

10 JUL 1925



10 JUL 1925

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

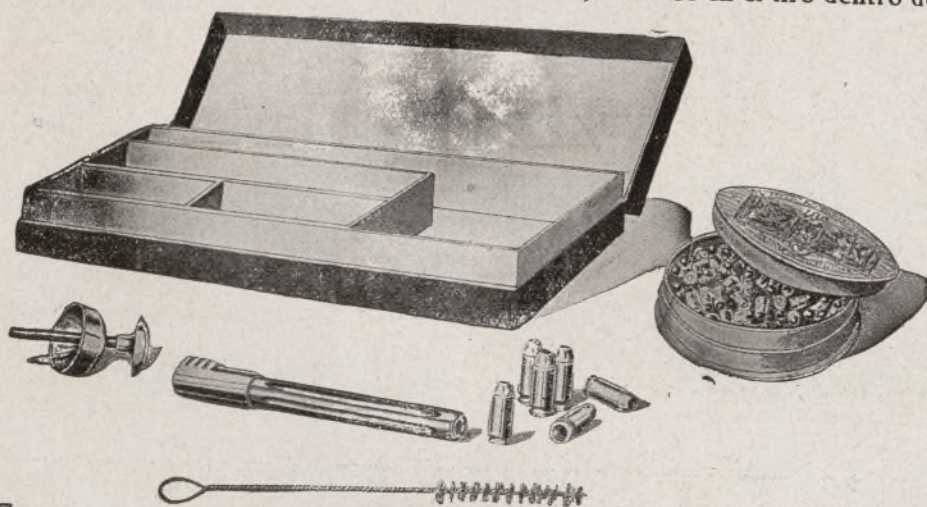
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre.-
— 11,00, semestre.-22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

10 de Julio de 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 1 07



Aventuras de un príncipe del escándalo

PROLOGO

El *Pernales*, muerto en Sierra Morena a consecuencia de una discusión sostenida a balazos con la Guardia civil. Una bala le atravesó de parte a parte toda la asadura y en aquel mismo momento mi ilustre amigo quedó fiambre para un rato.

Aquel notable bandolero era un perfecto infeliz como lo demostró en una conversación sostenida en Jaén quince días antes de su muerte. Asistieron conmigo a aquella interesante entre-

vista el bravo *Chiquito de Begoña*, el popular ex ganadero Pepe Vega, y el afamado luchador español Salvador Almela. Estos tres amigos pueden certificar la verdad de lo que afirmo.

Comimos juntos. A la hora del café, el pobre *Pernales* que sostenía debajo de un muslo la escopeta cargada, me dijo apuntándome con uno de sus dedos que parecía un bastón de estoque.

—Oye, tú, *leiterato*. Cuéntame un cuento que me gusta a mí que me amenicen los postres.

—Pero un cuento que sea verdad —siguió diciendo el simpático bandolero—. Si me cuentas una chirigota te doy *asín* con la culata en un ojo.

Sonreí como un conejo, tirándole un viaje a la carabina. La culata me hizo el efecto de una maleta. Afiné la imaginación decidido a todo.

—¿Quiéres que te cuente —le pregunté— algunas de las famosas aventuras de Juan del Duero.

—Cuéntamelas —contestó—. Pero sin retórica. Pan, pan; vino, vino. Si te escurres en adornos te doy una bofetá que te hago un nudo en el aire.

—Pero hombre *Pernalillos*, eres violento. Yo tengo mi manera de contar las cosas.

—Tú no sabes ná de ná —me dijo el *Pernalles*—. Todos los *leiteratos* sois lo mismo. Tú eres un pinchapiró, un roba peras que buscas sin en-

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras

DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza, núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

M A D R I D

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

contrarla la cuadratura del picudo. Las historias de bandidos encontradas sobre los cadáveres de los primeros insurrectos cubanos; la leyenda del bandolero Juan Manuel, vendida como pan en las épocas de revolución en Méjico; las vidas de Candelas, José María y Diego Corrientes, el rey de Andalucía... ¿tú sabes, cacho de pedazo de trozo, la cantidad de miles de duros que han hecho ganar a sus editores? Todo hombre lleva dentro un ladrón; y todos robamos, todos, sin excepción ninguna. Escribe vidas de ladrones valientes y te jinchas de duros.

—Pero... —añadió el *Pernales* después de una pausa— escribe sin retórica te digo. En seco, como las balas.

Como yo vivo de matar hombres, vive tú de matar lectores. Lector que agarres, sacúdolo por el pescuezo hasta que lo atolondres: que no os separéis hasta que tu lo sueltes. Y piensa siempre que tienes ante tí dos públicos: el cerebral (éste no te sirve para nada) y el público que busca la emoción y la amenidad; éste es el que da el dinero. No te olvides nunca de este público, aunque algunas veces vayas a buscar al otro.

—*Pernales* de mi sangre, me dejas hecho un estúpido. ¿Quién te enseñó todo eso?

Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.

¡Si U. lo es,
adquiéralos!!



Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

y

Cicatrizante
Velox

—La vida que me echó al monte a matar para no morir. Ya ves si sabré yo cosas. Escribe en seco, te digo. El público es un niño. Miéntele con *fantasía*. Entretenlo. Emocionalo. Y no te creas tú que eso no vale nada. Escritores de emoción y amenidad fueron, y su recuerdo no se acabará tan pronto, Alejandro Dumas, Pedro Antonio de Alarcón, Joaquín Dicenta...

—Entonces los escritores de la otra banda, ¿cuáles son, según tú?

—Pues mira, chico: un permazo con genio que

se llama Ibsen. Y ahora cuéntame el cuento y no me hagas hablar más que te voy a endiñar estopa.

Lector: ahí va mi cuento escrito según el cate-
tecismo estético de el *Pernales*.

**Un robo.-En el Monasterio del Escorial.- El
Cristo de Cellini.**

Llegamos al Monasterio. Acababa de morir un
lego del convento y se hallaba su cadáver expues-
to en la celda.



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS ELANCAS

EXPORTACIÓN



PARA HOMBRES

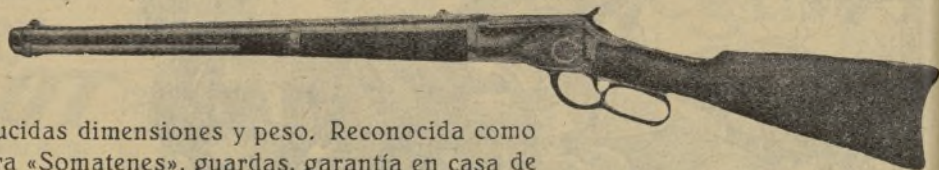
Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos



DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR

COMPAÑIA TRASATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montero), MADRID. Teléfono 39-50 M.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

== CALZADOS ATLANTA ==

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

Era el día grande de Jueves Santo.

El entierro sería al día siguiente; por petición expresa del difunto, se haría el sepelio a las cinco de la mañana.

Juan del Duero rogó que le permitieran presentarse al rector del Monasterio.

En presencia del monje, dijo el Duero:

—Somos los dos únicos sobrinos del difunto.

Con permiso de la Comunidad venimos a verlo.

—Sí, hijos míos. Pasad.

Cruzamos las grandes estancias del convento, los altos claustros, los severos alardes arquitectónicos del templo de Felipe II.

Llegamos a la celda austera donde, en un ataúd

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

--: Unica para masaje después de afeitarse --:

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

INMEJORABLE EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres dias saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

GRAN SASTRERIA de Lucas González

EXCORTADOR
DE F. BLANCO

En esta sastrería se confencionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

obscuro y pobre, digno de un monje, descansaba el cadáver de nuestro tío.

Era un viejecito que parecía tallado en marfil amarillo. Tenía la expresión bondadosa del sepulturero de Shakespeare en el cuadro de Hans titulado: "¡Pobre Yorik!"

Atardecía. El monje silencioso que velaba el cadáver, nos hizo una inclinación y salió de la celda. Juan del Duero se acercó a él y, entregándole una moneda de oro, le dijo:

—Deseo que esta noche quede encendida la capilla.

El monje asintió y se fué.

Nos quedamos solos ante el muerto.

Era una cabeza de simpatía tan extraordinaria

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 - MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties
Cordeleria y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.
MADRID

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscañ negros, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

- ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 -



ría la del pobre lego, que Juan del Duero exclamó:

—¿Sería un santo este pobre viejecito?

Contemplamos un rato aquella estatua yacente, y nos acercamos a la única ventana que tenía la celda. Era baja, daba al jardín, y se hallaba resguardada por una verja de barrotes tan gruesos como el brazo de un hombre.

Otro monje vino a relevar al que se había ido. Duero le habló de cosas históricas. El monje elogió al Rey Felipe II. El Duero contestó:

—Aquél temido monarca, tenía en Europa dos nombres muy hermosos: el Tigre del Mediodía, el Demonio del Escorial.

A fuerza de razonamientos, el Duero consiguió que el monje que se marchara a hacer sus rezos.

Quedamos solos nuevamente ante el cadáver Duero y yo.

—¿Paseamos?

—Bueno.

El Duero, muy quedamente, empezó a hablar. Cruzábamos bajo la bóveda resonante que, como

GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

~ CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO ~

Especialidad en toda clase de trabajos

- para oficina, banca y comercio -

- SE HACEN CARTELES -
A TODOS LOS TAMAÑOS

Muy Interesante Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos,
no tendréis ningún gasto ni vuestras
fincas os ocasionarán la menor
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====



DE LA ACTUALIDAD MUNDIAL

EL CONFLICTO CHINO ANTE LAS NACIONES

Los recientes sucesos desarrollados en el Imperio Celeste, de la antigüedad, van sirviendo de tema a crónicas y escritos, en los que, con frecuencia algo exagerada, se nombra el famoso peligro amarillo, origen que pudiera ser, según el político inglés Lloyd George, de graves alteraciones en la historia del mundo.

Dejando al traductor la responsabilidad de la frase, es lo cierto, que los que más de una vez llamamos *chinitos*, en son de guasa, parecen querer codear con las personas mayores, aunque para ello empiecen por echar del país a las que en él tienen; es un contrasentido aparente, que se repite en la historia, siempre que un pueblo cae en la cuenta de que, para vivir su vida, no necesita ingerencias ni protecciones extrañas.

La resolución, por lo visto, más intensa en Chang-hai y Cantón, puertos del Oceano Pacífico, según algunos escritores, significa el despertar de un pueblo: la frase no puede ser más oportuna tratándose de los habitantes de un país, donde es casi un deber ciudadano, fumar opio; acaso despierten, pero como aquel producto, al mismo tiempo que hace dormir, aniquila, no parece probable se trate de un caso práctico de la frase "el despertar del león".

Sin más que tomarse la molestia de examinar la situación geográfica del país de las famosas murallas, se comprende que cuanto en él ocurre, es un efecto de manejos soviéticos rusos, quizá llevados allí por no encontrar en Europa campo tan propicio cual pensaron.

Los hechos que se realizan lejos, suelen juzgarse muy erróneamente, sobre todo, cuando los que juzgan, conocen algo de la región teatro de los sucesos, o creen conocerlo; el ansia de opinar, uno de los inconvenientes más graves de la cul-

tura improvisada o superficial, hace que se aco- plen indicios y datos reales, consiguiendo una *mezcla*, pero no una combinación, sin que por ello, pueda surgir el juicio.

Mirando la cosa un poco a fondo, brota enseguida la idea de que las más importantes poblaciones chinas, sobre todo las del litoral, llegaron a ser feudos de las naciones poderosas, que encubriendo sus propósitos con ropajes comerciales, trataron de adquirir colonias o ciudades protegidas, cual se denominan hoy las que nuestros antepasados llamaron *colonias conquistadas para la Metrópoli* ¿será impotencia para conquistar? ¿quién sabe! la historia, tiene también sus sorpresas.

Esa opresión, de cuya fuerza no es fácil darse cuenta, tarde o temprano tenía que producir un estallido y los propósitos bolcheviques, su indiscutible necesidad de propagarse, para poder vivir, han sido, como si dijéramos, el fulminato que produjo la explosión y que, como todas las explosiones, puede llevar sus efectos a donde menos se figuren las gentes.

A lo que algunos cronistas dicen, al hacer el panegírico de la parte de raza amarilla que en China vive, pueden oponerse argumentos múltiples de sólida base, fundados en aseveraciones por ellos mismos sostenidas; no serán los chinos una raza vieja, es indudable, puesto que las razas, todas, como se reproducen, no pueden envejecer, pero, que es un país atrasado, nadie podrá negarlo.

¿Que intenta avanzar? ¡claro! ya lo dijo un pensador: en la naturaleza, lo que no se renueva, muere; y como el instinto de conservación, es vida lo que inspira, hace imprescindible el renovarse.

China, mejor dicho, una parte no muy grande, quiere cambiar su vida, haciendo que sea suya y no de los demás; el propósito, no puede ser más simpático para cuantos sean amantes de la justicia, ideal único que puede regular el vivir civilizado de las naciones.

Ahora bien: ese noble estímulo ¿puede constituir un peligro para el mundo y más que nada para Europa? de ningún modo; cuanto mayor sea el ímpetu con que la China trate de rechazar injustas tutelas, menos probable es que conseguido su propósito, intente, aunque sea invirtiendo los papeles, reproducir ignominias que entre países libres y civilizados, ya no pueden prosperar.

No hay que pensar, cual hacen algunos timoratos, acaso impulsados por la carencia de ideas propias: en los anticuados conceptos de dominar al mundo: va siendo muy grande para que uno o algunos puedan regirlo; dentro de algunos siglos, si cuaja eso de la *sociedad universal*, sin fronteras ni distinción de razas... quizá.

Mientras unas naciones vivan prósperas y otras miserables, los conglomerados son un poco difíciles; no hay argamasa capaz de servir de trabazón a materiales tan distintos.

Quienes se preocupan del peligro apuntado, adelantándose a los hechos bastante, ven la unión de chinos y japoneses, patrocinada por Inglaterra, presagiando invasiones, originarias de nuevos mapas y capítulos de la historia.

¿No será un poco prematuro pensar en tal contingencia? los países nombrados, uno en pleno campo de progreso y otro comenzando a salir de la atonía mental y moral que le llevó al envilecimiento ¿pueden unirse, no siendo a través del tiempo?

Más: que algo podría decirse respecto a la probabilidad de que Inglaterra pueda entrar en el concierto amarillo; la India y los países inmediatos, donde la influencia inglesa ha procurado establecerse, son intereses que la poderosa Albión no puede abandonar.

Sin embargo, ¿es lógico afirmar, que de sobrevenir aquel concierto entre pueblos de una misma raza, sería admitida la sajona, por todos conceptos tan distinta?

Pensando un poco en frío, con la malicia que todo lo internacional requiere, acaso resulte cu-

rioso y exageradamente *casual*, que un político inglés haya sido el primero en calificar de peligro, lo que un cronista llama "el despertar de China".

Antes de la gran guerra, la geografía estratégica de Europa, ante la posibilidad de una incursión por Oriente, establecía líneas naturales defensivas, en los montes de la región del Ural y en el curso del Volga; hoy ¿tienen esas líneas algún valor? ninguno.

De sobrevenir lo que Lloyd George presiente en un artículo, no será una invasión guerrera, el agente que ejecute: las ideas, aunque muy respetables, fundadas en el adagio castellano ¡quí-tate tú, para ponerme yo! serán, si acaso las invasoras, en ciertos países, del mismo modo que determinados microbios, germinan y viven en organismos minados por la debilidad.

Los vejámenes de todas clases que a China hicieron sufrir las grandes potencias, el ambiente de esclavitud que allí crearon y sostuvieron, invocando la defensa de derechos, del todo discutibles, creó un inmejorable campo de cultivo para las teorías soviéticas; a eso se reduce la peligrosa cuestión de Oriente, que tantas veces fué una pesadilla para la vieja Europa.

No es temerario pensar, que el toque de atención de Inglaterra, pudiera obedecer a temores fundados de que el imperio de la India, dejase de serlo y de llamarse Inglés; no es un obstáculo despreciable la cordillera del Himalaya, pero, no hay obtáculo que no sea rodeable y en último caso evadible.

Si la Europa, mejor dicho: las naciones que contribuyen a formar aquel continente, pudieran ligarse por comunidad de intereses y ambiciones, los temores de origen oriental, podrían reducirse en importancia, mas ¿quién sería capaz de unir lo que acaso la misma que hoy teme desunió?

De cuanto signifique liberación, independencia, vida propia de la China, debemos alegrarnos, a fuer de justos, después de sentar que los peligros temidos, están aun muy lejanos y no hay por qué ocuparse de ellos bajo el punto de vista militar: Asia contra Europa, acaso sea un sueño entre nieblas forjado; de llegar a realidad, habría que decir como el del cuento ¿pa qué te quíes molestar?



EL TENIENTE RAMIREZ

POR FEDERICO REAÑO



Muchos afirmaban que el teniente Ramírez era un tal y un *cual*; aseguraban otros que era una bala perdida, que si estaba hasta la coronilla de deudas. Decían también que había abandonado a la mujer, que jugaba, que bebía... Acaso todo ello fuera verdad, pero yo os aseguro que con su comportamiento en aquel día memorable borró de un modo radical y definitivo todas las sombras que pudieran empañar su vida pretérita.

Sucedió de este modo: Estábamos con él veinte hombres destacados en un fortín, en lo más recóndito de la provincia de Pinar del Río, cuando la insurrección estaba en todo su apogeo. Los *mambises* nos tenían a raya hacia ya cuatro días; habían establecido un cerco en torno del fuerte y no había modo de asomar la cabeza; Ocho bajas nos habían hecho ya.

Y llegó aquella noche, que era oscura como boca de lobo. El teniente colocó un lienzo blanco en un palo y lo izó a modo de bandera de parlamento en una ventana. Todos le contemplábamos en el interior del recinto y a la luz tristona de un farolillo sin comprender lo que maquinaba. Ninguno de los doce hombres que quedábamos le considerábamos capaz de rendirse.

Cuando dejó colocado el trapo blanco nos dijo con voz sombría:

—Muchachos... ¡Vamos a morir mañana!

Aunque acostumbrados a la idea de que la muerte nos acechaba continuamente, todos nos estremecimos.

—Veréis la *cosa* —prosiguió— y os parecerá bien. Es preferible que sea cuanto antes. Moriremos mañana, pero mataremos muchos, ¡muchos!

Hubo una pausa siniestra y agorera.

—Veréis, pequeños —dijo después de encen-

der tranquilamente un cigarro—. Al amanecer nos escondemos en la cueva. Cuando los guajeros, al ser de día, vean la bandera blanca, creerán que estamos extenuados por el hambre y que nos rendimos. Se acercarán con recelo, poco a poco, temiendo una estratagema y entrarán al



fin ¡vaya si entrarán!; luego... ya veréis. ¡Bueno! Lo veréis hasta que vayáis cayendo, porque caeremos todos ¡será cosa de reír!

Y reía, reía enseñando una doble fila de dientes blanquísimos, mientras sus labios dibujaban una mueca trágica en la semioscuridad...

No me doy cuenta exacta de lo que sucedió. Los insurrectos entraron en el fortín y encontraron la compuerta que cerraba la escalerilla de la cueva. Los dos o tres primeros que trataron de bajar fueron muertos a quemarropa por el teniente. Después, irrumpió en el sotano una ava-

lancha que parecía una legión de demonios furiosos.

Fué aquello como una visión dantesca. El teniente Ramírez estaba sublime.

—¡Veinte!... Ya llevo veinte —gritaba—. Más. Ventidós... veintitrés...

Todos perdimos la noción de la realidad, todos éramos fieras. En el horrisono estruendo de la frenética pelea, aún pude oír la voz estentórea de Ramírez que gritaba:

—¡Veinticinco!

No oí más. Como un sueño veo ahora que a otro compañero y a mí nos amarraron fuerte-

mente y nos sacaron del fortín. Eramos los únicos supervivientes de la horrorosa tragedia. No recuerdo bien lo que sucedió hasta que me encontré en libertad.

Lo que no se me olvida es que a un lado del puente ví por última vez al teniente Ramírez. Su cadáver estaba tendido en el suelo. De los brazos, de las piernas, de la cabeza, del cuerpo salían hilillos de sangre negruzca... Sus ojos estaban desmesuradamente abiertos y su boca se contraía en un rictus de rabia suprema e irracional. Parecía que sus labios iban a decir:

—¡Veintiséis... veintisiete!...

FEDERICO REAÑO

PASATIEMPOS

A un soldado le dieron licencia por ocho días con objeto de que pudiera ver a su familia, que estaba en un pueblo de la Mancha.

Tomó billete de ida y vuelta, y se metió en el tren que salía de Madrid a las ocho y media de la noche.

En el mismo vagón iba el cura de un pueblo inmediato.

El soldado juraba mucho por cualquier cosa.

—Señor soldado, le dijo el cura, usted va en este instante camino del infierno.

—¿Y qué me importa? respondió el soldado: llevo billete de ida y vuelta.

El rey Francisco I, que estuvo prisionero en Madrid, necesitó escribir a Garci-Laso de la Vega, embajador en Roma por el emperador Carlos V, y puso en el sobreescrito:

“Al embajador de los reyes y rey de los embajadores Garci-Laso de la Vega”.

Preguntó Alcibiades a Sócrates:

—¿Cómo puedes resistir el genio gruñón y alborotador de tu mujer?

—¿No sufres el ruido de tus gallinas?

—Mis gallinas me ponen huevos y me sacan pollos.

—Pues mi mujer me da hijos.

Habiéndose casado una señorita llamada Emilia Prado, con un caballero bastante fátuo que se llamaba Riverolles, le aconsejaron sus parientes que se quitase el apellido materno y tomase el de su marido.

—No me quiten ustedes el Prado, contestó ella, que probablemente lo necesitaré para dar de comer a mi marido.

—Es un ejército tan numeroso el de Jerjes, decía un soldado, que sus saetas cubrirán el sol.

—Mejor, repuso otro soldado!; así peharemos a la sombra.

En un pueblo de Andalucía se presentaron al cura para sentar la partida de bautismo, el padre de un recién nacido y el que debía ser padrino.

—¿Cómo se ha de llamar? preguntó el cura.

—Póngale usted, contestó el padre con gravedad, el nombre de la madre y el apellido del padrino.

—¿Conque es decir, repuso el cura sonriendo, que en esta obra no desempeñas tú ningún papel?



PAGINAS MAESTRAS
MISERICORDIA
POR FRANCISCO ACEBAL



Todos los rapazuelos del lugarejo, dirigidos por el padre Gerardo, ensayaban en el jardín de la rectoral el himno de bienvenida que habían de entonar desde el coro de la iglesia cuando el obispo entrase solemnemente, entre repique de campanas y traqueo de cohetes. Era la cantata una salutación dulce, una pastorela de frases tiernas y melodía vaga, a la que infundían los niños, con sus voces argentadas, modulación campesina, y el armonio, con sus notas graves, melancolía y langor de misticismo.

Aquel jardín infiltraba una impresión de frescura virginal: las tapias bien enjalbegadas; el suelo herboso, sin recortes ni retoques, con cierta graciosidad agreña; las malvas reales tiesas y espigadas, salpicando aquí y allá colores vivos; un romero tristán trepando emparejado con un ciprés; en el fondo, la rectoral, blanca como azucena, a su sombra el coro infantil, regalando armonías al aire que ya del monte bajaba cargado de aromas, y dándole a todo sopro viviente, el padre Gerardo, alto, fornido, en plenitud de vida, de rostro hermoso que respiraba salud, en el que se espejaba sin entristecerle con mustias palideces ni cárdeno livor, un alma inflamada en fuego del cielo, de pureza matutina, de candor immaculado; mozallón vigoroso como un gañán y sencillo como un Gonzaga, empapada su intimidad en ascetismo claustral, pero manifestándose al mundo con una santidad atractiva, risueña y saludable. Por una misteriosa relación de ideas, aquel sacerdote tan sano y tan santo, traía el recuerdo de la catedral cristiana, firme, de recios muros, pero rasgada con ventanales que le inundan de luz y de colores muy brillantes. Apostólico equilibrio de virginidad en el alma y de salud en el cuerpo.

—¡A las eras, muchachos!—dijo el padre Gerardo, terminado el ensayo;—pero tú, Nolasco, y tú, Joselico, a las campanas; estaos atentos, y así que veáis carretera adelante gran polvareda, repicáis con alma. Vosotros, ¡eh!—gritó a la rapacería, desbandada ya por el jardín,—en cuanto suene la primera campanada, al coro.

Oyose entonces por las callejuelas del pueblo estrepitoso vocerío, que contuvo un instante la turbamulta infantil; y aun el párroco aplicó el oído y aguzó la mirada, creyendo ya ver al obispo entrar por su jardín adentro.

Creció la gritería, que, con discordes intermitencias, hacia la rectoral parecía encaminarse, y tan distintos se oyeron corajudos insultos y amenazas de muerte, que el párroco, a grandes voces, mandó abrir la puerta a los muchachos que más cerca de ella estaban. No hubo lugar a ello; desde fuera, a repujón, la franquearon, y Gerardo vió aparecer en el jardín, avanzar y echarle los brazos al cuello a una dama de elegante atavío y de grande hermosura, descompuesta por la agitación y el susto.

—¡Ampáreme usted! ¡quieren matarme!—y al decir esto, aferraba las enguantadas manos a la sotana del cura.

Algo balbuceó éste, pero la turba rugía ya tras las tapias, y un instante después invadieron airados la rectoral mozos, viejos y mujeres, unos armados con dalles, otros esgrimiendo horcones; los mozos con garrotes, las mozas con guijarros o con barro. El tumulto era ensordecedor.—¡Mátela, padre! ¡Es ramera, es ramera! ¡La Mercedes, la Mercedona!—gritaban; y a coro, iracundos, amenazando con brutal acometida:—¡Mercedona, Mercedona, nosotros te arrastraremos si te suelta el señor cura!—Y del populacho salió una pellada de lodo que fué a manchar la sotana raída.

Gerardo, que hasta entonces sólo se había expresado a la muchedumbre con los ojos, se irguió, y dando al aire su voz de torrente:—Fuera, gentuza miserable; fuera de mi casa! Si esta mujer es ramera, vosotros sois matadores.

Todos contestaron:—¡Arrastrarla, arrastrarla!

El sacerdote, amparando a la pecadora con su cuerpo, avanzó hacia la turba hacinada y con rostro sereno, apacible casi, pero con palabra que tronaba en el aire, sonora y terrible, clamó:

—Abro mi casa a los pecadores; pero no a los que vienen a pecar en ella; fuera de aquí, canalla indómita. ¿De qué me sirvió a mí predicaros alla dentro—y con el índice señalaba la iglesia que estaba a su espalda,—predicaros un día y otro día, la santa caridad, la caridad de Cristo?

Acudieron entonces a su mente y a su boca sagrados textos, y con faz iluminada por llama interna, echando lumbradas por los ojos, endilgó a la multitud estas palabras: —“Fratre, si linguis hominum loquar et angelorum, charitatem”... pero no, pueblo empedernido, lo diré de modo que me entiendas. Si yo hablase las lenguas de los ángeles y de los hombres y me faltase la caridad sería no más que como un bronce que suena o como una campana que tañe... ¿Me entendéis ahora? Si tuviese toda la fé necesaria para hacer que mudasen de lugar los montes y me faltase la caridad, nada sería... ¿Seguís entendiendo? Si distribuyese todos mis bienes para sustento de pobres, si entregase mi cuerpo a las llamas, y me faltase la caridad, de nada me aprovecharía todo esto; porque lo que hay de permanente son tres cosas, y no yo, Pablo lo dice, tres cosas: fé, esperanza y caridad, y la más noble de las tres: la caridad; y San Juan remacha el clavo, oídmelo y largo de aquí, ¡largo! Cualquiera que tiene odio a su hermano, es homicida ¿oísteis? homicida; y aun manda que no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y sinceramente.

—¡Meted las manos en vuestros pechos; a ver, jayanes, a ver quien tira la primera piedra!

Descontentos y gruñones marcharon, pero en el jardín quedó su dueño a solas con la trémula y hermosa desconocida, cuando ya el recalmón de la tarde anunciaba el crepúsculo.

Al volverse el sacerdote ya no pudo ver de frente a la mujer intrusa; sentada junto al brocal del pozo, en una piedra que la humedad del sitio tapizaba de líquen, plegado el cuerpo, hundida la cabeza entre las manos, gemía desconsoladamente.

Gerardo se encaminó con resolución hacia ella, y dejando caer la dura mano sobre la espalda de la gemidora, exclamó con áspero tono:

—Si no fueron calumnias...
llora, mujer, que te redima el llanto.

Levantó Mercedes el cuerpo, y fija su mirada en la del sacerdote, le contestó triste:

—Hace mucho tiempo que me negó Dios el consuelo de las lágrimas.

—Pues si no es a llorar, ¿qué mal viento te arrastró a esta casa?

La mujer, con ademán gracioso, recogió a un lado su falda. El, miraba el rostro de la pecadora, encendido por el sobresalto, llameantes los negros rasgados ojos, revueltos sobre la frente traviosos rizos, que dejaba escapar el sombrero de viaje, ajustado el talle, palpitante el seno y todo, todo para él tenía tufillo lupanario, aire liviano, que le asqueaba con invencible repugnancia, impeliéndole a retroceder como quien se aparta de carroña hedionda. La mirada de Gerardo, serena y pura, hirió a la meretriz, que humilló los ojos, y juntas las manos, imploró ¡perdón! con voz muy apagada, añadiendo después:—Me marcharé si molesto.

Una ráfaga de piedad refrescó el alma del asceta, un rayo de luz iluminó su pensamiento, y tan arrebatadamente fué a sentarse a la vera de la pecadora, que en poco estuvo que no cayese a sus pies pidiéndola también ser perdonado.

—Habla, mujer, habla cuanto apetezcas; pero háblame con verdad, que yo te escucharé con misericordia.

Mercedes, garbosamente, desnudó sus manos, y arrebatados los guantes los aventó lejos; menudas piedrecillas refulgían en sus dedos cuando al relato acompañaba un accionar sencillo, y todo su cuerpo exhalaba una suave fragancia, que para el casto varón era olfatear aroma de lascivia.

—Vine para morir al lado de mis padres; pero usted lo ha visto: a empujones, a pedradas me despidieron de casa.

—Tú los abofeteaste primero.

—Ya no es la hija, es una moribunda—y al decir esto ponía la mano sobre el corazón;—pido por caridad, de limosna, misericordia, padre, misericordia. ¡Ah, señor! usted no puede comprenderme—y en pie dispuesta a marchar:—ya lo sé, ya lo sé. Usted es un ángel y yo una mujerzuela.

—La misericordia de Dios es infinita, sigue, sigue hermana.

—Ai decir esto, la vió palidecer y dar en tierra, besándole los pies arrebatadamente.



Algo balbuceaba la infeliz, pero un ahogo congojoso la estremecía; el sacerdote la incorporó lívida, desemblantada. Sosteniéndola entre sus brazos volvió a sentarse, y después de reanimada la pecadora, se oyó lento el cuchicheo de un confesor y de una penitente; ella, cerrados los ojos, crispadas las manos, y él siguiendo los revuelos de las golondrinas, que a la luz crepuscular, piaban alrededor de sus cabezas.

Duró algún tiempo aquel susurro manso, aquel íntimo platicar como de enamorados, en la soledad de un jardín, en medio de la calma, del silencio solemne de la Naturaleza. La meretriz vertía torpezas de su vida en los oídos seráficos, y el siervo del Señor gozaba con místico deleite, con arrobamiento, en éxtasis, la salvación de un alma.

No acabó la confesión; otra vez la asfixia cortó el aliento de la penitente, que sin voz apenas, con gestos angustiosos, pidió agua al sacerdote. Apresurado se levantó Gerardo, encaminándose al brocal; tiró el balde al fondo y al izar con garbo chirriaba la cadena en la polea rasgando el aire con su quejido penetrante y misterioso. Mercedes consumió con ansia, a sorbos breves el agua que en limpia jarra aplicó a sus labios el mismo sacerdote. Sólo pudo expresar su gratitud con una mirada, pero tan dulce y profunda, tan limpia de sensualismo y descaro, que el rígido amparador de la extraviada levantó los ojos al cielo y oprimido el pecho con las manos ardientes, temblorosas, balbuceantes por el placer, por unión divina, exclamó:

—¡Gracias, Dios mío!

La arrepentida quiso también incorporarse; pero el ahogo la sacudía con fuerza, su respiración llegó a ser un gruñido prolongado y ronco; llevó las manos al cue-

llo, hundió las uñas en la carne y echó atrás la cabeza. Entonces Gerardo desabrochó el vestido de la infeliz mujer y metió la mano briosamente por entre las blancuras del seno para desgarrar el corsé que oprimía el corazón de la enferma. Llegó a los pulmones una bocanada de aire, pero a la sofocación violenta siguió pronto una congoja mortal.

El sacerdote, cogidas entre las suyas amorosamente las manos de Mercedes, exclamó, al sentir su contacto frío:—Estás yerta, mujer; ven, ven a reanimarte; allí dentro terminaremos la confesión; ven, ven, criatura de Dios: ven a mi cama. El nos ve, sólo El nos juzga.—Y elevando la mirada:—¡Señor, tú lo mandas, hágase tu voluntad!

Levantó con forzado brazo el cuerpo desfallecido, metióse en la rectoral, entró en la alcoba, que estaba a flor de tierra, y sobre el lecho duro depositó la carga.

La mujer, anhelante, contraído violentamente el rostro, seguía con ojos desmesurados al sacerdote, que a desgarrones desnudaba el cuerpo hermoso, con la repulsión nauseabunda del que desnuda un cuerpo corrompido por la lepra. Cayeron al suelo las blancas ropas, y para no infestar su celda de aromas mundanos recogió el montón, aún tibio, cruzó en cuatro zancadas el jardín y echó en el estercolero batistas y randas. Cuando volvía oyó en el aire un estampido, y segundos después las campanas vocingleras anunciaban la visita del prelado.

El casto varón levantó la cabeza para ver un instante el centellear del lucero solitario en el cielo blanque-

cino, y ahincada la mirada en su fulgor temblón, volvió a exclamar:

—¡Señor, Señor, tú lo mandas; hágase tu voluntad!

Mientras el párroco del lugarejo endulzaba el morir de la arrepentida con palabras impregnadas de amor divino, arreciaba el campaneó y menudeaban los cohetes. Gerardo, embebecido en su obra, hablaba pausadamente, con efusión fraternal, dando a su voz inflexiones amorosas; la ramera, sin apartar la mirada honda y penetrante de la faz del asceta, parecía irse hundiendo en un mundo plácido, arrullada por el murmullo de la caridad.

En la puerta del jardín se aglomeró la turba, y al llegar el coche del obispo, todos de rondón entraron murmurando y maldiciendo. A la violada luz de la tarde que moría, y por la ventana de la alcoba, figaron los más impacientes.

—¡Ahí están, ahí están los dos!—prorumpieron con bestial rugido, a punto que el Pastor, alto, de cabeza encanecida y macilento rostro, avanzaba ya por el jardín embalsamado.

—¡Ahí están—le repitieron todos señalando con ahinco a la ventana.

Detuvo el obispo su firme paso y husmeó también entre incrédulo y vacilante; pero en aquel momento Gerardo abrió las vidrieras con faz resplandeciente, y mostrando el cuerpo rígido que en el fondo de la celda, sobre el lecho, se veía, llevó el índice a los labios; y después, levantada la mano, señaló al cielo.

LA REPLICA DE COLON

Las calumnias de los enemigos de Colón obligaron a los Reyes Católicos a enviar a la isla española, en el año 1500, donde a la sazón se hallaba, a Francisco de Bobadilla, autorizado para pesquisar su conducta, despojarle del gobierno de la isla y reasumirlo en su persona si las quejas dadas contra Colón eran fundadas.

Bobadilla, sin ningún miramiento ni consideración a los servicios de aquél, manifestó, al poner pie en tierra española, la resolución de tratarle como reo.

Se posesionó de la casa de Colón, que estaba ausente, embargó todos sus bienes, se hizo reconocer por gobernador, puso en libertad a todos los que estaban presos por orden del almirante y lo citó para que respondiera a su conducta.

Colón se sometió con respetuoso silencio a la

voluntad de sus soberanos, pero apeló al trono de los tratamientos de un juez tan violento y parcial como Bobadilla.

Este, sin dignarse siquiera verle, mandó arrestarlo, ponerle grillos y llevarlo a bordo de un navío, que lo condujo a España. Cuando el buque perdió de vista la isla, su capitán, Alonso de Vallejo, impulsado de los afectos de respeto y compasión a la jerarquía de Colón, a su edad y a su mérito, se acercó con respeto al preso y le brindó con hacerle quitar los grillos.

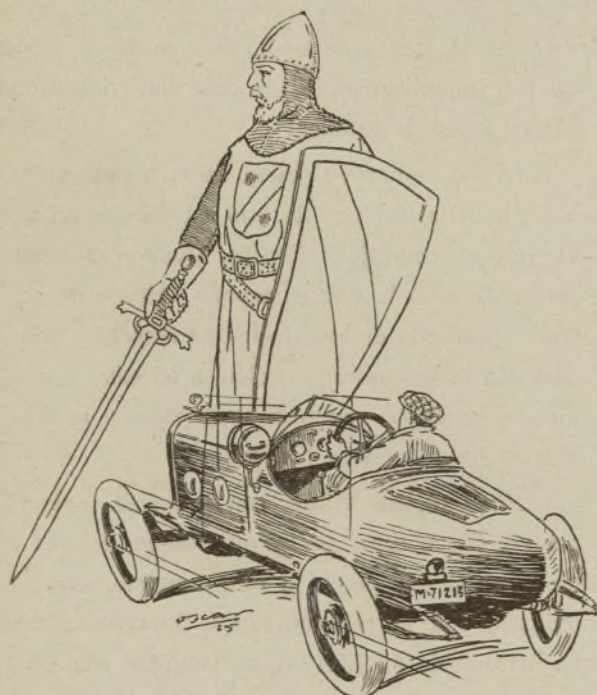
—No —replicó Colón, con generosa indignación—. Llevo estos grillos por orden del rey y de la reina. Obedeceré a este mandato, como a todos los que he recibido suyos. Su voluntad me ha privado de mi libertad, su voluntad sólo puede restituírmela.

CRONICA COMPARATIVA
COMO DECAE LA RAZA

Dice la Historia esa mágica y eterna sabedora de todo lo que fué, que antaño, en los siglos aquellos de glorioso esplendor para el hispano suelo, los hombres españoles eran fuertes y en cada pecho vibraban los alientos de un guerrero y todos los brazos servían para manejar la espada... Así sabemos por las páginas patrias de las hazañas de aquellos antepasados nuestros: los héroes de Sagunto y de Numancia; Pelayo, en Covadonga; Gonzalo de Córdoba, en Nápoles, fundador de los famosos tercios, Hernán Cortés, Pizarro y otros tantos, en fin, que hicieron grande a España y que al saber honrar el título glorioso de hijos suyos, decían de todo el valor, de toda la grandeza de la española raza.

Es lamentable, pero es cierto, que los tiempos cambiaron. La raza hispana ha ido degenerando hasta llegar a la generación contemporánea. Los hombres de entonces han venido a ser sustituidos por los muñecos de ahora. Aquellos sabían vestir mallas y cotas aceradas, armaduras y cascos que hoy con admiración se contemplan en Museos y Armerías...

Los hombres de esta época visten, en cambio, gabardinas y sujetan su cintura con ridículos cinturones hebillados y se preocupan sólo de manejar de un modo *chic* el bastón con que juegan sus dedos enjorados.



Rodrigo Díaz de Vivar.-El marquesito de Vivar.



Gonzalo de Córdoba.-Gonzalito Cordobés

Dos jóvenes entecos de los que padecemos en las tardes de la Castellana no podrían levantar la espada de García de Paredes.

Estos son los hombres del día, que llevan en sus rostros, que el vicio hizo amarillos, el estigma imborrable de una depauperación fisiológica en íntima conexión con su no menos pobre estado moral e intelectual.

Aquellas justas de amor, aquellas luchas entre caballeros por conseguir el afecto a las distinciones de una dama, han venido a ser reemplazadas por estas bodas en que el novio, sin apasionamientos, sin cariño, contrae, cínico, su matrimonio, no con la que ha de ser su esposa, sino con la mayor o menor validez del talonario de chiques que ésta haya de aportar al matrimonio.

Y es, en fin, así todo...

Hay que pensar que España se halla más lejos cada vez de ser la antigua Patria, noble y grande, de hombres fuertes, de que la Historia nos cuenta tantas anécdotas gloriosas...

La campana de los muertos en la guerra

El 24 de mayo último, el mismo día en que diez años antes, decidió la nación italiana tomar parte en la guerra mundial, formando con los aliados, verificóse en el valle de Rovereto, cerca de Trento una piadosa ceremonia.

En la torre del antiguo castillo que domina el valle, instalóse a presencia de la reina madre y de numerosas personalidades oficiales y delegaciones, la llamada *Campana de los muertos en la guerra*.

Dicha campana, es una de las mayores que en Europa existen: sigue, en tamaño a las conocidas de Moscou, Colonia y Viena; pesa 110 quintales, o sea 5.500 kilogramos y tiene una altura de 2,8 ms. y un diámetro, en la boca, de 2,55.

En la parte exterior lleva un ancho friso, en el que se reproducen escenas de la guerra, en todas las épocas, debido al cincel del escultor trentino Etienne Znech; en el resto del bronce, se han grabado frases y pensamientos de hombres de Estado y de los generales de los ejércitos aliados.

La historia de la piadosa campana, no puede ser más sencilla y conmovedora: en mayo de 1921, un joven presbítero estudiante, que fué muy perseguido por el gobierno austriaco por sus sentimientos patrióticos, se encontraba en Milán, cerca del arco del triunfo de la Paz, al atardecer, cuando el sol se ponía.

Al escuchar el sonido de la campana de una iglesia próxima, acudió a su mente la idea de que una campana, podría constituir un recuerdo piadoso y delicado, para cuantos hallaron la muerte en los campos de batalla, perteneciendo a los ejércitos aliados.

Dirigióse a los gobiernos de los países que combatieron contra los imperios centrales y todos respondieron generosamente. Italia, Francia, Bélgica y Tchecoeslavia, enviaron cañones para que se fundiese la campana con sus bronce; de todas partes, incluso de Persia, llegaron importantes donativos en metálico.

La Campana de los muertos en la guerra, sonará todos los días, durante un minuto, después del último *Angelus*, en el valle de Rovereto.

En los aniversarios de las batallas más sangrientas, doblaría durante cinco minutos: dichos días, los fijaron los respectivos gobiernos; por Italia, doblaría la campana la tarde del 4 de noviembre; en memoria de los muertos de Fran-



La campana de los muertos, de los Ejércitos aliados.

Sonará todas las tardes durante un minuto, y, por espacio de cinco, en los grandes aniversarios de la guerra.



El Castillo de Rovereto, en Italia, donde ha sido colocada la campana de los muertos en la gran guerra, e instalado un Museo histórico de la misma.

cia, el 11 de septiembre; por los de Inglaterra, mitiendo el sonar de aquélla, lo llevará a todo el 29 de octubre; por Bélgica el 22 del mismo el mundo.
mes; por Tcheco-eslavia el 15 de junio y por En el castillo mismo, se ha instalado un museo histórico de la guerra, que se inauguró oficialmente, en seguida de haberlo hecho con la los Estados Unidos de la América del Norte, el 30 de mayo.

En breve será instalado debajo de la campana un aparato de radiotelefonía, que trans-

ANTE UNA ANTIGUA ARMADURA

¿En qué campo de honor, en qué cruzada
de heroísmos y de fé, lid o torneo,
retó a la muerte tu marcial arreo,
vieja reliquia de la edad pasada.

Tiesa la gola, baja la celada,
que hiriera el sol, con vivo centelleo,
de la lucha entre el rudo centelleo,
¡ya nada escondes, ni defiendes nada!

Sombra, tal vez, del paladin que un día
tus duras piezas de metal vestía,
dando a los aires su pendón de guerra.

Yérguese aún, espectro mudo y frío
con la oquedad de un féretro vacío,
que ya ni el polvo del sepulcro encierra!...

GERMAN GARCIA HAMILTON
(Argentino)



POR TIERRAS DE MOROS

EL RETORNO DEL SULTAN A FEZ



El viaje de Painlevé para darse cuenta exacta de la grave situación creada por la rebeldía, y su entrevista con el Sultán Muley Yussef para ratificarle los propósitos de Francia de imponer la paz y asegurar la tranquilidad en Fez—la antigua residencia de los Sultanes—, sobre la cual amenazaba Abd-el-Krim sus propósitos de dar un golpe teatral y proclamarse Sultán...

Y ante esta amenaza el Sultán se ha tornado a Fez.

Es esta vuelta de Muley Yussef al palacio de sus mayores, en el corazón del Imperio, una sabia medida política. Fez estuvo amenazado seriamente por los rebeldes de Abd-el-Krim hace pocas semanas, y había que dar a los habitantes de la ciudad y a los moradores de estos valles la seguridad de que Fez no corre peligro. He aquí, pues, al sultán, instalado en Dar-el-Majzén, y a moros, judíos y cristianos por las calles del Djdid, en fiestas por su advenimiento.

He presenciado la entrada del cortejo desde el torreón almenado que remata Bab-Segmá; la puerta que da acceso al espacioso Mechuar, donde le aguardaban los chorfás, los ulemas, las cofradías, los representantes de las cabilas, miles y miles de musulmanes, hombres y mujeres, en apretada muchedumbre, bajo la luz del sol, en choque circuitible de colores.

Pero la emoción estética, la emoción de evocar

en toda su pureza un cuadro de fiestas milenarias; la emoción de revivir la existencia de los idrisitas y de los merinidas; la emoción de sentirnos entre la gleba musulmana tan lejos de la civilización actual, como lo estuvieron los cautivos cristianos que levantaron estos muros; esa no la hemos sentido

más que en dos momentos: en la carretera, al venir de Mequinez; al encontrarnos con las tribus que acudían a la capital en caravanas bíblicas, y en el Mesuar cuando el Mesuar se macizó de musulmanes, cuando el pueblo se entregaba al canto y a la danza; antes, empero, que la guardia del sultán y los tiradores senegaleses de Francia abrieran las filas y encuadraran la multitud: después, nada. Muley Yussef ha venido en auto, y era su cortejo—precedido por el general De Chambrun—una parada de automóviles de todas cataduras. Sin su caballo de ricos jaeces, sin la sombrilla verde



Muley Yussen. Sultán de Marruecos.

que acredita su dignidad religiosa y su soberanía terrena, sin los esclavos con amplios abanicos para espantar las moscas de la cara del señor — ¡Alah le guarde y le bendiga! —, Muley Yussef es menos sultán de Marruecos que lo fueron Muley-el-Almanzor, Muley-Hassan y hasta Muley Ha-ffid. En torno al auto del sultán, con su chófer de librea y gorra y su "claxon" de irritante ladrido, las banderas de las cofradías de nada nos hablaban, y aquel desfile

de moros de lujosos atavíos y de solemne pres-
tancia, que se acercaron al cache para besar,
humildes, las plantas del primero de los creyentes,
se nos antojaban disfrazados. Ni los "¡ujujús!"
de las mil veladas mujeres que en un rincón del

anchuroso patio tanto atrajeron nuestra curiosi-
dad, ni las músicas de chirimías, dulzainas y
atambores en que prorrumpieron cien nubes a
un tiempo resucitaron en nuestro espíritu el re-
cuerdo de lo que fué Marruecos.

Pequeña Guía de Lecturas

Las bibliotecas particulares tienen especial im-
portancia, pues inducen a juzgar con acierto, la
cultura de su poseedor.

Es triste observar con frecuencia, lo destarta-
lado de las bibliotecas de personas ricas; el nú-
mero de libros es generalmente grande. Su peso
específico muy escaso, pues suelen ser escogidos
con criterio más que ramplón.

Entre los profesionales, esto es aún más tris-
te; el abogado no lee otra cosa (salvo naturales
excepciones), que revistas y polémicas de corte
curialesco. El médico se extasia estudiando ob-
servaciones practicadas por los profesores en los
hospitales, y todos los demás, por el estilo.

Nosotros pensamos que una biblioteca peque-
ña, debe poseer volúmenes de todas clases, entre
los que se encuentren los de los grandes pensa-
dores:

Dostoyevsky.—"El Crimen y Castigo".
Oscar Wilde.—"El retrato de Dorian Graay".
Stendhal.—"El Rojo y el Negro".
Dickens.—"David Copperfield".
Horacio Quiroga.—"Anaconda".
Petrónio.—"El Satiricón".
Heine.—"Cuadros de Viaje".
Manzoni.—"Los Novios".
Tolstoi.—"La Sonata a Kreutzer".
Rudyard Kipling.—"El Libro de las Tierras
Virgenes".
J. K. Huysmans.—"Al Revés".
Guy de Maupassant.—"Cuentos".
Pío Baroja.—"El Arbol de la Ciencia".
Shakespeare.—"Hamlet".
Max Nordau.—"Matrimonios Morganáticos".
Molière.—"El Burgués Gentilhombre".
Stevenson.—"Cuentos".
Azorín.—"Los Pueblos".
A. France.—"El Libro de mi Amigo".
Poe.—"Narraciones extraordinarias".

B. Ibáñez.—"La Barraca".
E. Zola.—"Germinal".
Machado de Assis.—"Varias Historias".
Plutarco.—"Vidas Paralelas".
Ibsen.—"Peer Gynt".
Goëthe.—"Poesías".
Palacio Valdés.—"Los Majos de Cádiz".
Hoffman.—"Cuentos".
Michelet.—"Historia de la Revolución Fran-
cesa".
Alarcón.—"El final de Norma".
Amiel.—"Diario íntimo".
Flaubert.—"La Leyenda de San Julián".
Valle Inclán.—"Sinfonías".
León Deucht.—"Diez y seis años en Siberia".
Tchejov.—"Cuentos".
Lord Byron.—"Childe H'Arold".
Espronceda.—"Poesías".
Larra.—"Figaro".
Strauss.—"Nueva vida de Jesús".
Quevedo.—"El Buscón".
Galland.—"Las Mil y una Noches".
Stephan Mallarmé.—"Poesías".
Heine.—"Intermedio Lírico".
Jhon Kis.—"Poesías".
Gogol.—"Cuentos".
Andreiev.—"Cuentos".
Eugenio Heltai.—"El Cuarto número III.".
Knut Hamsun.—"Hambre".
Ciro Bayo.—"El Peregrino Entretenido".
Haëckel.—"Viaje a la India".
H. Wells.—"Viaje a la Luna".
Ossian.—"Poemas".
Nordenskjöld.—"Viaje al Polo Sur".
Galdós.—"Episodios Nacionales".
Baroja.—"Memorias de un Hombre en acción".
De Foe.—"Robinson Crusoe".
Andersen.—"Cuentos".
Chateaubriand.—"Memorias de Ultratumba".
Balzac.—"El Padre Goriot".
Voltaire.—"Novelas".

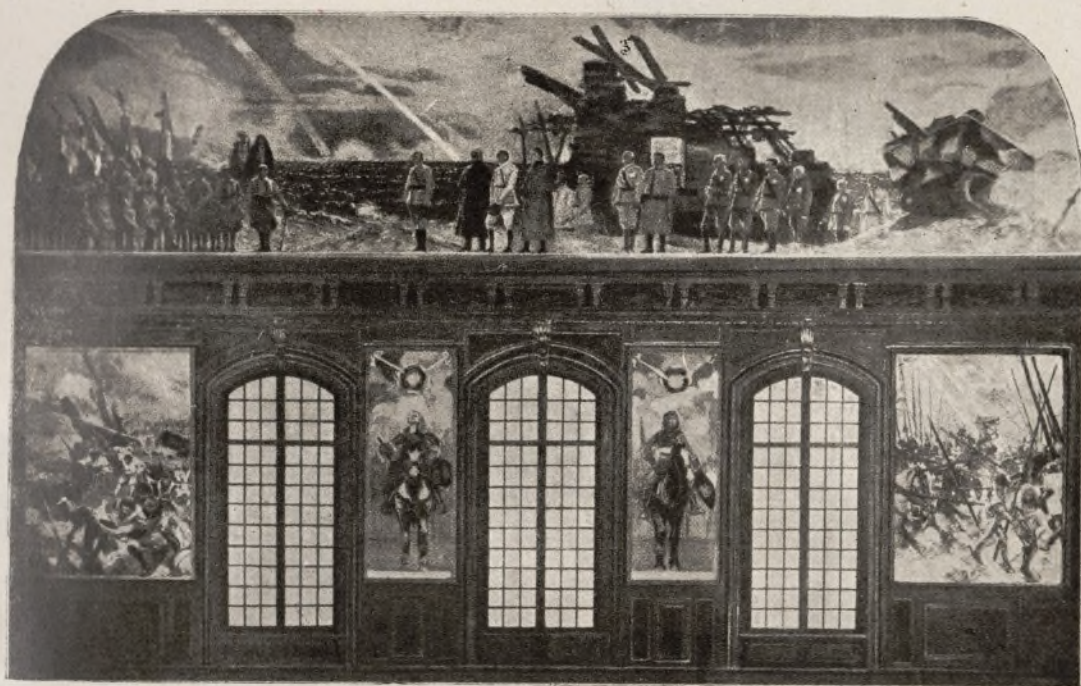
Los inválidos, como
beneméritos de la Pa-
tria, deben tener su
:- - custodia. - - -

EL TEMPLO DE LAS RELIQUIAS NACIONALES

España, país de precla-
ro abolengo histórico,
debe seguir el ejemplo
:- - de otras naciones. - -

Digan cuanto se les antoje los avanzados ha-
cía el positivismo que adormece los ímpetus ro-
mánticos de los pueblos, éstos, mientras quienes
los forman ostenten un alma que dé vida
a la materia, en los instantes de recog-
miento que el ser humano tiene siempre, ser-
tirán añoranzas de las heroicas acciones de sus

Nuestra vecina Francia en la que, al decir
de sus escritores, se desterraron idealismos y
sensiblerías que no encajan en la vida moder-
na, trata con ahinco de que las glorias que el
ejército adquirió, a costa de sangre y abnega-
ción, en la gran guerra, sean escritas de todos
los modos posibles, para que leyéndolas o con-



La Sala de honor del palacio de los inválidos después de la gran guerra ha sido decorada por el eminente artista Francisco Flameng, que ha sabido reproducir y representar fechas y caudillos de la Francia, en su gesta gloriosa.

antepasados, creyéndose dignos de perpetuar-
las y proseguirlas.

¡Ay de la nación, cuyos ciudadanos olviden
que lo bueno y progresivo de que sean capaces,
se asienta sobre la base firmísima de cuanto
realizaran los que ya no son!

Los estados que mayor culto parecen rendir
al sentido práctico, a esa panacea que unos cuan-
tos inconscientes pretenden hacer fundamento
único de la vida, son los que con más avidez
lucan el que un filósofo afortunado llamó *pan
espiritual* de los pueblos.

templando su reproducción, aprenda a serio el
ciudadano francés.

En el Palacio de los Inválidos, un artista in-
signe, Francisco Flameng, comenzó a decorar la
que llamara sala de honor, reproduciendo en
las paredes y en el techo, las innumerables es-
cenas, que en el campo de batalla vislumbrara,
cuando le llevó a él el deseo de vivir con el
soldado, por quien sentía íntima admiración.

Los hechos que mayor refulgencia heroica die-
ron a la historia de Francia, figuran en las pa-
redes que el ilustre artista comenzó a decorar, im-



Bouvines (1214)

pidiéndole la muerte ver terminada su obra poéticamente espiritual.

Charles Holfbaner, devoto discípulo de Flammeng, ha sido encargado de proseguir el que algunos críticos llamaron pensamiento heroico de un artista, poeta y francés.

Cuantos héroes dieran lustre al Estado que un día rigiera el Rey Sol, figuran en la sala de honor a que el presente artículo se refiere en la que entrarán por derecho propio, para que aquel epíteto resulte justificado.

Todas las épocas se reproducen allí y en las numerosas salas que constituyen el Museo bélico nacional, puede el visitante contemplar la espada, el estandarte, el tambor, que en los cuadros situó el artista y que los hechos convirtieron en preciada reliquia.

Enfrente del caballero Bayarol, de Turena, de Gastón de Foix y de tantos otros a quienes preside desde lo alto de una nave Napoleón dando un adiós a la Francia que le destierra, saludan a las banderas aliadas, en campo por bélicos fragores iluminado, los caudillos de la gran guerra, a cuya cabeza, en la modesta actitud que el genio suele adoptar, aparece Petain, a

quien muy de cerca acompañan Joffre y Foch, seguidos de cuantos ya en un sitio ya en otro, sostuvieron el honor francés en la más extensa de las guerras.

Completa el que pudiera llamarse ciclo de honor, diversos cuadros en que el artista quiso fijar momentos culminantes, de las más cruentas batallas, reproduciendo a los héroes que en ellas escribieron páginas sangrientas, henchidas de gloria y de honor.

La contemplación de tan exquisito alarde de patriotismo, sugiere pensamientos, que impetuosamente van del corazón a la cabeza y refrendados por ella, descienden a la pluma para ser reproducidos, a impulsos del más santo y abnegado de los romanticismos, del que inspira amor, como a la madre, a la patria en que se nació.

Si Francia, indudablemente plétórica de glorias y heroismos, hace tal para perpetuarlo ante venideras generaciones, ¿qué no debe hacer la



Orléans (1429)

nación que como España, paseó por todo el mundo sus banderas, dando vida civilizada a todo un continente?

Tenemos, sí, Museos que nada tienen que envidiar a los más nutridos del extranjero, pero, diseminados de tal modo, que en ninguno de ellos puede el visitante darse cuenta de lo que España fué, pues, las secciones aisladas por muy heroicas y llenas de abnegación que sean, no permiten formar juicio de la transcendencia que para el país tuvieron.

A pesar de ser mucho lo que hoy, entre unos y otros, no está esto lo que debiera estar, quizá por que nadie se ocupó de pedirlo, con apropiados razonamientos, a quienes lo tienen.

No puede negarse que los trofeos que rememoran hazañas o hechos dignos de pasar a la posteridad, los descendientes de los que aquellas realizaran, tienen el más completo derecho a conservarlas; pero, si las acciones originarias constituyen timbre de gloria para la nación, son de todos, no de uno solo, y a la veneración de todos deben exponerse.

El que de un héroe o de un buen patricio desciende, nada pierde con ceder al Estado obje-



Denain (1712)

tos que pasaron a ser verdaderas joyas conmemorativas: teniéndolas en su poder, sólo el círculo de sus amistades aprecia lo que es un honor inestimable: cediéndolas a un museo, aquél, se extiende mucho más.

Un país que tiene héroes en todos los sexos y clases sociales; una nación que comenzó la historia de sus heroísmos en Numancia y Sagunto, poniendo al través de los siglos como guardianes de aquellas glorias, a Eloy Gonzalo, al cabo Noval y a tantos otros, requiere un palacio, intenso y extensamente bello, en el que tenga suntuosa acogida cuánto real o simbólicamente, añore glorias pretéritas, constituyendo necesario alimento espiritual para los ciudadanos, tanto más necesitados de él, cuando más positivistas, densamente hablando, quieren ser.

No basta que infantes, artilleros, ingenieros y jinetes tengan reunidas sus glorias, no; ninguna tiene carácter exclusivo: todo hecho abnegado, cualquiera que sea su apariencia, tiene suficientes destellos para alumbrar más de un campo; las distintas agrupaciones bélicas, están de tal modo unidas, en lo técnico y en lo espiri-



Valmy (1792)

tual, que nada que sea grande, puede serles peculiar, ni exclusivo.

Su Museo de glorias nacionales, en el que se reúnen cuantos vestigios de ellas existan en todos los órdenes, constituye necesidad de carácter urgente: sería como templo al que fuesen los niños para aprender, los viejos para evocar, y todos, para venerar, sirviendo, a la vez, de orgullo legítimo, cuando los innumerables extranjeros que vienen a admirar las bellezas de nuestro país, visitaran, seguramente emocionados, el relicario, como ninguno grande, que nuestros ascendientes supieran formar.

Un país cuyo rey es, en todos los órdenes, el primer ciudadano de la nación, por nacimiento y por derechos adquiridos, debe perpetuarlo, en el centro del copioso y poético Museo que nuestras glorias son capaces de formar; ¿existe más refulgente y majestuosa estela para un reinado?

Piensen los que a ello están obligados, lo que pensará el ciudadano español que a la vuelta de un viaje por el extranjero, eche de menos algo

que allí vió y que en su país podría ser infinitamente mejor.

Los Museos parciales, en el siglo en que vivimos, sólo pueden admitirse como historia de la enseñanza, cual prueba fehaciente del progreso que artes y ciencias alcanzaron; de manera alguna deben ponerse junto a cosas tan materiales, otras que al espíritu hablen; lo prosaico y lo poético, son precisos para la vida del hombre, si, pero no conjuntamente, sino de modo alternativo y por tanto aislado.

Hagamos votos porque, debidamente orientado, germine la idea de fundar el Museo de glorias nacionales; ningún país como el nuestro, puede llenar salas y salas, que serían todas de honor, al igual que nuestros regimientos fueron todos, siempre, de húsares de la muerte, de los que mueren o vencen, sin pensar en términos medios, que serán justos, hasta lógicos, pero llevan consigo la pobre idea de vivir, sólo para no morir.

FERALGA

ANECDOTAS DE AHUMADA

El general duque de Ahumada, el hombre que dotó a nuestra nación de un Instituto que debiera ser orgullo de todos los propios como es admiración de muchos extraños, fué una personalidad de tanto relieve, que no sólo no se le olvida sino que constantemente da ocasión a que se le recuerde.

Su pensamiento, su deseo, su ideal, que casi llegó a convertirse en manía, fué el de rodear a los individuos de la Guardia civil de un prestigio verdaderamente extraordinario.

De ahí que empezase por vestir a los mismos con el más severo de cuantos uniformes ha habido en España.

La levita, la luenga levita que usaron los primeros guardias y el enorme sombrero, no serán olvidados nunca.

No es de extrañar que con tales prendas infundiesen tanto respeto.

Ordenancista en grado superlativo, el duque de Ahumada hacía cumplir hasta la exageración el reglamento por que se rige el Instituto, sin tolerar la menor falta.

La anécdota siguiente bastará para demostrarlo.

Estando el general en Zaragoza, fué a ver una función al teatro Principal.

Marchaba por el pasillo de los palcos, cuando

se fijó en un guardia civil que se paseaba por aquel sitio llevando en el brazo un abrigo de señora.

—Guardia, ¿qué hace usted ahí? —preguntó el duque.

—Presto servicio en el Gobierno y he venido escoltando a S. E. el gobernador.

—¿De quién es ese abrigo?

—De la señora gobernadora.

El duque cogió la prenda, ordenó al guardia que se retirara y colocándose el abrigo sobre el brazo empezó a pasear y allí se estuvo hasta que terminó la función.

Cuando el jefe político de la provincia y su señora salieron del palco, el general se apresuró a ponerla el abrigo, diciendo al mismo tiempo al gobernador:

—Señor mío: los guardias civiles no son lacayos ni ayudas de cámara; pero como hubiera sido un crimen de lesa galantería dejar a su esposa sin abrigo haciendo tanto frío, aunque he mandado al guardia que se retirase, me he quedado yo.

Y es fama que el gobernador no supo qué contestar al duque.

Tal era el hombre que creó en España el benemérito Instituto, revistiéndole de un prestigio y de una fuerza moral de que no hay ejemplo en parte alguna.

NOTAS GRAFICAS DE LARACHE



Posición de Beni-Sain, que forma parte de la actual linea avanzada de nuestro territorio.



Tropas Telegrafistas de la Compañía de la Red del Batallón de Ingenieros de Larache, embarcando para incorporarse a la columna del General Saro en Río Martín.

Fotos. E. Pereira.

TEMAS MILITARES

POR EL COMANDANTE D. FEDERICO PITA

La nación debe integrar el ejército, y éste, ser su maestro en la guerra.-La abnegación y el sacrificio.-El ejército no puede ser improvisado.

El ejército hemos dicho que debe bastarse a sí propio; es decir, que debe constar de cuantos elementos le son necesarios para el día de su acción y como es imposible en los tiempos actuales contar con contingentes capaces para defender la Patria y poder subvenir a las necesidades de la guerra, si no está constituido el ejército por la nación entera, de aquí que deba ser la nación en armas.

Es lo más conveniente y lo más económico; por esto el ejército en sí mismo, debe ser el educador de la nación; en otro lugar citamos la opinión de algunos radicales contra la *casta militar* en defensa del ejército nacional, pero claro está que al aceptar el ejército nacional, el ejército de las grandes masas, que otra cosa no encierra tal concepto; el ejército ha de ser la escuela militar del ciudadano y necesitará no de *castas*, sino de

cuadros técnicos que realicen la misión de un profesorado de alto sentido moral, de un educador de mártires del deber, de un formador de voluntades decididas al sacrificio, de un ordenador de las reglas tácticas, de un seleccionador de hombres y clasificador de aptitudes. Esto ha de ser el ejército permanente, ese conjunto de cuadros por los que han de pasar las masas, con sus defectos y vicios para adquirir la educación suficiente a cumplir sagrados deberes el día que el derecho de la nación lo exija.

Y claro está, que si el ejército ha de ser el educador de la nación en armas, el formador de las muchedumbres en el sacrificio y la disciplina, será lógico pensar que a este Ejército se le entreguen cuantos elementos le sean precisos para su misión.

Esta es la parte más importante del ejército;



Visita del agregado militar de los Estados Unidos Comandante Hodge al palacio, en Arcila, del fallecido Xerif-Raisuni, en compañía del Cónsul Español señor Temes, teniente coronel del Batallón de Cazadores de Reus don Benjamín Romero y otros jefes y oficiales.

(Foto E. Perera.)

contar con elementos de aprendizaje y enseñanza; poder en paz realizar la preparación de la guerra con todo detalle y toda seguridad de éxito.

Y este fin es muy fácil de conseguir si el soldado presta su concurso, para recibir la educación que se le dé dentro del ejército.

Otras virtudes militares dignas de conocimiento, son la abnegación y el sacrificio. Como ha dicho Branús: "la abnegación es la llave que abre a los héroes la entrada al templo de la gloria", y claro se ve que el soldado ha de estar educado para este nuevo aspecto de sus sentimientos hasta el extremo como decía Corsi, que "han de considerarse dos personas, el soldado y el hombre, si el hombre se resiente, el soldado debe permanecer impasible".

Y tratamos de tales virtudes en esta parte, porque lógico es ensalzar y divulgar algo que pertenece al ejército en *sí mismo* y que se trató muchas veces de emplear como arma contra la institución militar. Nos referimos al concepto de la oficialidad y de las clases, que no cabe negar son la médula del ejército, los que lo hacen y le dan forma, y que presentan el primer ejemplo de abnegación y sacrificio, al someterse voluntariamente a una vida de sujeción y responsabilidades, a una vida de sobresaltos, en la que se ofrenda la existencia desde muy lejos, como altar en que se profesa la religión que el poeta llamó "de hombres honrados".

Estos hombres que componen el profesorado militar, que han asistido a guerras y que llevan en sus pechos cruces y veneras, son dignos del respeto y estimación nacionales; son los profesionales del arte de la guerra, los que enseñarían a las masas a triunfar, a ser abnegadas, a tener disciplina, a desechar el miedo, a morir por la Patria. Son la representación más genuína del Ejército en *sí mismo*.

La preparación es lógica para cualquier cosa que trate de realizarse en la vida. An-

tes de ejecutar algo, se piensa y se estudian los medios de realizarlo; esta es la preparación, sin ella no hay realidades, porque todo es tal, que impone conocimiento, estudio y adiestramiento antes de convertirlo en cosa material.

Por lo tanto no se puede prescindir de la preparación militar de los pueblos si hemos de contar con medios de defensa para atenderlos cuando sea preciso.

Esta preparación la realiza el ejército y la realiza no con el fin de buscar contiendas que él no pretende como ya hemos demostrado, sino con el objeto de hallarse preparado para defender el suelo de la nación, sus intereses, sus medios de vida, su independencia.

Para realizarla necesita el adiestramiento, necesita los medios; no se improvisan los ejércitos, por muy *pacíficos* que deseemos hacerlos.

En España siempre hemos fiado en la providencia y se ha ido a la improvisación, y este sistema nos ha conducido al fracaso glorioso sí, pero fracaso al fin. Es preciso generalizar el concepto de la preparación militar, de los gastos militares, de las prácticas castrenses. El ejército no se improvisa y para no improvisarlo, necesita maniobrar, necesita tirar, contar con armamento, con bases y fortificaciones, con material sanitario, con



El culto oficial de Intendencia don Francisco Muro Gómez, que ha dado una notable conferencia en el Casino Militar de Alcazarquivir sobre el «Ejército y el Pueblo.»

(Foto E. Perera.)



(1) Justino Calvo Treviño, de Regulares de Alhucemas número 5, que estuvo prisionero de los moros en Axdir durante 23 meses, intentando evadirse tres veces y llevado a presencia de Ab el Krim, le amenazó con fusilarlo, logrando escapar a la cuarta vez, que pudo llegar al campamento francés de Uazan.

(2) Benigno Ibáñez Carnicero, del Regimiento Infantería de Ceuta, núm. 60, que también estuvo prisionero 5 meses y que consiguió evadirse con su compañero.

fábricas de pertrechos de guerra, con cuadros competentes, con ganado, con vestuario.

Todo esto es caro, todo esto vale dinero y la guerra sigue haciéndose con dinero, con mucho dinero, y su preparación cuesta dinero y su fin si es desastroso cuesta más dinero todavía.

La historia está llena de ejemplos de esta in-

dole, de que pueblos que no atendieron a la preparación de la guerra, gastaron en ella y después de ella, más que lo que les hubiese costado prepararse para hacerla en condiciones de triunfo.

Aterra pensar en lo necesario para la movilización no ya de un ejército, sino de una brigada y esto que se ha fiado no pocas veces a la improvisación ha sido causa de graves contratiempos. Sin contar con el material, que es abrumador hay que tener presente que el hombre, elemento primordial de todo ejército, necesita hoy una preparación múltiple y compleja, tiro de fusil, de cañón, trabajos de zapador, explosivos, higiene, táctica, marchas, exploraciones, empleo de artefactos destructores... Para qué seguir; esta ligera enunciación indicará la precisión de una preparación especialísima y que no puede reducirse a *mínimos*, porque la realidad exige el empleo de *máximos* en todo lo que represente lucha.

Dícese que la guerra del siglo XX, es la guerra de las masas de hombres y de aceros, de gases y de explosivos, de material y de ganado. En el subsuelo, en el aire, en el agua, en la tierra, en todas partes ha penetrado la ciencia militar y por todas lleva la manifestación de su arte destructor, como para enseñar mejor a los pueblos que para vivir en paz no hay medio más eficaz que prepararse para la guerra.

Y esto nos lo han mostrado los pueblos civilizados, los pueblos de la vieja Europa, que no pueden desligarse de la guerra, porque la alienan ellos mismos con sus ambiciones, con sus aspiraciones económicas y deseos de vivir unos a cuenta de otros.

Y para este fin desolador, han preparado sus ejércitos, han vivido la guerra en la paz, con objeto de no perder ocasión de aproximarse a ella para mejorar su aprendizaje. Tan sólo las naciones pobres de espíritu o los pueblos sin horizontes, olvidaron el entrenamiento militar, llevando en su olvido la pena del yerro que cometieron.



NOTAS GRAFICAS



El agregado militar de los Estados Unidos, Mr. Hodges, en su visita a la Yeguada Militar de Smid El Má, acompañado de los ayudantes del general Riquelme.



Notable equipo de Fot-Ball «Santa Bárbara», formado por artilleros que se disputarán la copa donada por S. M. el Rey, con los equipos Nacional y España, en los próximos festejos. Fotos. E. Pereda

Como se salvaron Amundsen y sus compañeros

El explorador Amundsen ha hecho un interesantísimo relato de su expedición al Polo Norte en hidroplano, que viene a confirmar los grandes peligros que los seis aviadores corrieron, y que les hicieron creer muchas veces en la imposibilidad de su regreso a Spitzberg.

Salieron, según ya es sabido, de este punto el 21 de mayo, por la tarde, tripulando dos aviones con esencia suficiente para hacer el viaje de ida y regreso. A las dos horas de vuelo entre nubes

gada se comprobó que habían llegado a los 87° 43' de latitud Norte y 10° 19' de longitud Oeste.

Entre tanto nada se sabía del otro aparato, el número 24. Hubo que esperar algunas horas para emprender de nuevo el vuelo, pues los motores de los aeroplanos se hielan durante las horas correspondientes a la noche, y esta situación es irremediable. Se convino en regresar al cabo Columbia si el aparato estaba utilizable, y los tripulantes del número 25 se dedicaron a buscar a sus



Los dos aparatos de la escuadrilla de Amundsen, momentos antes de emprender el vuelo para la expedición que tanto impresionó por la suerte que pudieran haber corrido los audaces exploradores.

los rayos del sol permitieron a los aparatos rectificar la dirección, y los pilotos, desde una altura de 500 metros, examinaron las posibilidades de un aterrizaje sobre el hielo.

A la una de la madrugada correspondiente ya al día 22 de mayo se comprobó que el aparato tripulado por Rieser-Lasen había consumido la mitad de la esencia. Se hizo preciso, pues, aterrizar para poder regresar con combustible suficiente al punto de partida. No se podía determinar la posición geográfica en que se encontraban los aviadores por las condiciones especiales de la navegación cerca del Polo. Divisaron un banco de hielo de 10 metros de altura, y que presentaba una especie de paso llano entre dos elevaciones, y parados los motores del aparato de Rieser-Lassen, aterrizó éste sin sufrir daño. Aquella madru-

compañeros del número 24, pero sin resultado. No obstante, a poco oyeron un disparo de fusil, que demostró que el número 24 había aterrizado en las inmediaciones.

Amundsen trató de volver a ganar el mar para reemprender el vuelo; pero su aparato había quedado aprisionado entre los hielos, y sus tres tripulantes se dedicaron a abrir un pasadizo en el banco flotante a golpes de hacha y utilizando un ancla y un cuchillo atado en el extremo de un *ski*; pero el hielo se condensaba rápidamente y la obra realizada se veía neutralizada con la formación de nuevos bloques. Ultimamente ensayaron la formación de un puente de hielo de unos cien metros para salvar una grieta que se oponía al paso del aparato.

A mediodía divisaron los tripulantes del nú-

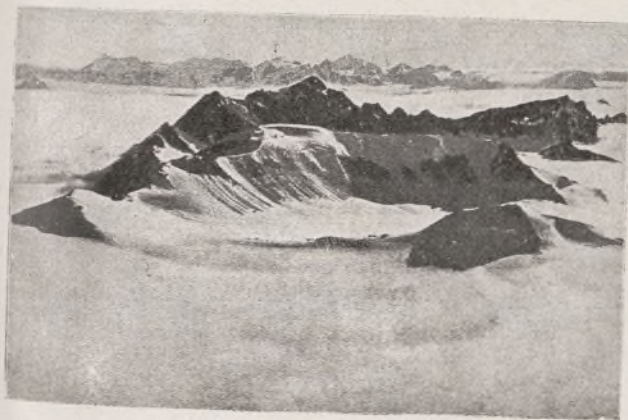
mero 25 con gran alegría la bandera noruega a alguna distancia. Eran los compañeros del número 24, que acababan de izar su pabellón. Poco después, y por medio de señales, se comunicaban ambos aparatos, y se sabía que el número 24 hacía agua y se hallaba sumamente comprometido.

Había permanecido en esta crítica situación un día y una noche. Sus tres tripulantes se defendieron achicando el agua por medio de una bomba, y lograron al fin arrastrar el aparato hacia un banco de hielo donde se hallaba depositado. Por medio de la bandera comunicaron a Amundsen que trabajaban para librar al hidro de la presión de los hielos, con el fin de reemprender el vuelo.

Por fortuna, los dos bancos de hielo derivaban el uno hacia el otro, y se aproximaban lentamente, hasta el punto de poderse comunicar las dos pequeñas colonias noruegas por medio de señas.

El 25 de mayo fueron vistas algunas focas; pero no se las pudo cazar, y al día siguiente los tripulantes del avión 24 se aprestaron para reunirse con sus compañeros, lo que hizo comprender a éstos que acababan de perder toda esperanza de salvar al primer hidroavión.

Rieser, Lassen y Amundsen se dirigieron al encuentro de los compañeros por medio de una lancha de tela impermeable, que les permitió atravesar las grietas y los pequeños brazos de agua que separaban a ambos bancos de hielo; pero de repente los vieron desaparecer, con verdadero terror, detrás de un bloque. Fué un instante de terrible ansiedad.



Fotografía de montañas cubiertas de bruma, sacadas al paso de los aviones expedicionarios.



El explorador Amundsen, en sus preparativos de embarque, en el avión número 25.

Dietrichsen y Omdal gritaron pidiendo socorro. Habían caído al agua por un agujero abierto en el hielo, a causa de una carga excesiva que llevaban a hombros cuando se dirigían en dirección a Amundsen y demás tripulantes del avión número 25.

Ellsworth, el tercer pasajero del número 24, acudió en auxilio de sus dos compañeros, y logró salvar a Dietrichsen. Entre los dos sacaron después a Omdal. Amundsen y Rieser-Lassen no pudieron hacer nada en beneficio de los caídos, porque una costra de hielo que recubría el agua les impidió botar la lancha.

Por fin, reunidos todos, subieron a bordo del número 25, donde los naufragos se reanimaron con una taza de cacao caliente y con vestidos secos. Según se pudo comprobar, debían su salvación a los trajes de salvamento insubmersibles que llevaban puestos en el momento de ocurrir el accidente.

Restaba sólo regresar a Europa, para lo cual era preciso trasladar el número 25 a un banco flotante suficientemente ex-

tenso para poder elevarse. Se pensó también en marchar a pie hacia el Cabo Columbia si el aeroplano estaba inservible. De todas suertes, había que someterse a ración: una taza de cacao, tres galletas y 80 gramos de carne desecada al día.

Recomenzó la lucha por librar al avión de los hielos. Pasaban los días, y nada se lograba. Los exploradores decidieron fijar la fecha del 15 de junio para la partida, con la esperanza de poder utilizar ya, para dicha fecha, el pasillo abierto a hachazos en el banco de hielo y sacar el hidropiano al mar, o en caso contrario, emprender el regreso a pie al Cabo Columbia.

El 5 de junio, Rieser-Lassen y Dietrichsen descubrieron la existencia en lugar próximo de un banco de hielo bastante plano, con una plataforma de unos 600 metros de longitud, propia para la partida. Lucharon los aviadores con los hielos que aprisionaban al número 25 hasta el 15 de junio, en que una dulce temperatura—según Amundsen—de tres grados bajo cero, favoreció la salida. El motor se puso en marcha, y el hidro se deslizó lentamente a través del banco de hielo. El momento decisivo era llegado.

Rieser-Lassen se decidió a intentar el aventu-

rado vuelo. Los mandos respondieron bien, y se pudieron salvar los accidentes e irregularidades del banco de hielo en que habían permanecido aprisionados tantos días, lográndose el impulso suficiente para saltar por encima de una cortadura de dos metros de anchura y caer sobre el banco de hielo elegido como pista para la partida.

Poco después los seis aviadores se hallaban a 1.000 metros de altura, y como el racionamiento ya no se juzgaba preciso, desembalaron las últimas provisiones y devoraron alegremente, a grandes bocados—dice Amundse—las galletas y el chocolate.

Cerca ya de Spitzberg fueron recogidos los exploradores por un buque de pesca, el *Sjoelir*, de Balsfjord, que se dedicaba a la caza de focas. En él regresaron a la Bahía del Rey, donde encontraron al *Heimdal* y al *Hobby*, a bordo de los cuales fueron recibidos con grandes muestras de alegría. En ellos encontraron millares de radiogramas de todos los países del mundo, en que personas de toda condición, la mayoría absolutamente desconocidas, se interesaban por la suerte de los audaces exploradores polares.

DE OTROS TIEMPOS

Yendo en 1778 Luis XVI, acompañado del emperador José II, a visitar las bóvedas de San Dionisio, preguntó por qué había en aquella entrada un féretro alumbrado por multitud de lámparas.

El prior le contestó que era el féretro del antecesor del rey reinante; “y no pasará, añadió, a ocupar el puesto que le está destinado hasta que termine el reinado de su sucesor. Respecto a las lámparas, son tantas como los años del último rey; se conservan encendidas noche y día, y consideraríamos como una gran desgracia que una de ellas se apagase”.

No bien había acabado el prior de dar explicaciones, cuando se levantó un viento impetuoso, y se sacudió tres veces el paño que cubría el ataúd, apagó todas las luces, menos diez y siete.

Entonces se oyó un grito de unánime espanto.

María Antonieta se arrojó en brazos de su marido, y todos quedaron convencidos de que amenazaba a la monarquía y a la fortuna del soberano grandes y terribles desgracias.

El fatal augurio se cumplió. Al espirar el término de los diez y siete años de su reinado, rodaban sobre el cadalso las cabezas de los monarcas franceses.

Un marido viejo decía a su mujer, que era joven y linda:

—Recibes con demasiada frecuencia a Julio, y no es lo peor eso; sino que eres demasiado amable con él.

—¿Qué quieres que haga? Yo no puedo faltar a la política hasta el punto de darle con la puerta en los hocicos.

—Pero yo no puedo tampoco sufrir tranquilamente que te haga la corte.

—No tengas cuidado; puedes estar tranquilo por ahora. Si él me hace la corte, es para casarse conmigo cuando quede viuda. Conque descansa en paz.



Brochazos



HAY QUE HABLAR BIEN

A don Tomás Brun, filólogo de ocasión,
rebuscador de palabras en desuso.

Llorando a lágrima viva
las muchas penas que pasa
dicen que está el Diccionario
de la Lengua castellana;
y es causa de su amargura,
miren si es justa la causa,
que la lengua se lea corta
y se le consume el habla.

Porque érase que se era
vivero de frescas plantas,
y ha venido a ser guardilla
de cosas arrinconadas.

Hay allí verbos con musgo,
adverbios con telarañas,
sustantivos con polilla
que les come la sustancia,
y frases con tanto polvo,
de resultas de no usarlas,
que en lo empolvadas parecen
cocheros de la Real Casa.

Nuestra lengua va quedándose
tam fiambre de palabras,
que el castellano ha de ser
una lengua a la escarlata.

Ya es moda que las ideas
anden vestidas de máscara;
nada de antigua española,
todo de tierras extrañas.

Y como todo progresa,
las palabras que se gastan
no son ya, como solían,
ni francesas ni italianas:

que aquéllas, después de todo,
como de la misma raza,
era fácil entenderlas,
y posible pronunciarlas.

Hoy las palabras que usamos
las personas ilustradas
con viñetas en el texto,
son de las Islas Británicas;
y los que entendemos de insulas
y sabemos de elegancia,
gastamos la jerga inglesa
en la ropa y en el habla.

Aun hay clases, Veremundo,
que no siempre ha de ser Patria.
(¡Cata los catalanistas!
¡Mírate los bizkaitarras!)

Aun hay clases, y entre todas
la *high-life*, que es la vida alta,
por ser de todas las vidas
la más empingorotada,
la componen los *sportsmen*,
los cuales cuando cabalgan,
todos montan a la inglesa
y así como montan hablan.

De tal monta es el origen
de la tal jerga, que pasa
de las clases directoras
a las clases educandas.

Y en esta cuestión influye,
con poderosa eficacia
aquel cariño que siempre
le tuvo Inglaterra a España.

Y un vínculo tan estrecho
(de Gibraltar) une a entrambas,
que la España y la Inglaterra
son dos naciones hermanas.

Quien dude del parentesco
considere que nos tratan
los ingleses como *primos*,
y tendrá la prueba clara.

Por eso España no puede
pecar con ella de ingrata;
que por algo dijo el otro
que amor con amor se paga.

Díganme qué es más bonito:
¿Junta, o *meeting*? ¿Hall, o sala?
¿Un bocadillo, o un *lunch*?
¿Pale-ale, o cerveza pálida?
¿Clown, o payaso? ¿Repórter,
o gacetillero? ¿Manta,
o *plaid*? ¿Flirt, o coqueteo?
¿Sleeping, o coche-cama?

A mí que me den *roast beef*
y *beef-steak*, y lo que bata
el *record* en el *comfort*
y en el *sport*, ¡qué caramba!

El *five o'clock* me enloquece,
la *garden-party* me encanta,
y quien me quite mi *smoking*
y mi *macferlan* me mata.

Yo todo lo tengo inglés:
letra, pantalones, cama,
tafetán, llaves, levita,
que como inglesa es *muy larga*.

Yo soy de los que a la inglesa
pagan, visten, montan y hablan,
porque no encuentro una lengua
de más bella resonancia.

Cazuela es *pan*, pluma *pen*,

alfiler *pin*, y en la gama
de palabras explosivas
¡*plum!* es la ciruela claudia.

¿Qué lengua tiene el *dum-dum*
para nombre de una bala?
¡Sólo el pueblo que la inventa
es capaz de bautizarla!

Me siento tan *lord* por dentro
cuando hablo inglés, que me pasa
que muchas veces me olvido
de la lengua castellana.

Gracious gentleman street
digo a un cochero de plaza,
queriendo decirle: "calle
del Caballero de Gracia".

Y al pedir pan y manteca
a la doncella de casa,
la pido *some bread, and butter*,
y me trae sombrero y bata.

En España todavía
hay muchísima ignorancia,
y hay quien piensa que una *miss*
es lo mismo que una gata.

Anteayer, sin ir más lejos,
iba con un camarada,
cuando encontramos a dos
niños de la aristocracia.

Y al ver que el traje y el tipo,
y el acento y las palabras
que se dirigían eran
ingleses de pura raza,

"¿Son dos chicos de Inglaterra?"
me dijo el muy papanatas;
y eran todo lo contrario,
eran... dos grandes de España.



CUENTISTAS ESPAÑOLES

EN EL TREN

POR JOSE A. LUENGO



Hipaba la locomotora arrastrando al tren por una escueta llanura bajo el zarpazo feral del viento. Dos viajeros ocupaban un vagón de segunda. Al principio se contemplaron con la natural desconfianza; pero al primer kilómetro corrido, cambiaron impresiones acerca del temporal; al segundo sabía ya el gordo que el delgado se llamaba D. Cipriano Vargas, y el delgado no ignoraba que las respetables seis arrobas de su compañero respondían al nombre de D. Canuto Ruiz, y, finalmente, cuando llegaron al tercer kilómetro charlaban como dos buenos y viejos amigos. Esta facilidad de comunicación y conversación que se observa en todos los viajeros del mundo ha movido la pluma de un sesudo filósofo a componer, guisar o aderezar un folleto de quinientas aprovechadas páginas, que llevará por título: "La influencia de la locomoción en el manejo de la lengua". Ya verán cosa rica. Tal poder sugestivo se escapará de sus páginas, que bastará leer unas cuantas para sentir los efectos del sueño hipnótico. ¡Una verdadera maravilla!...

Iban, pues, nuestros dos viajeros charlando. D. Cipriano decía, con voz capaz de encelar a una flauta:

—Yo viajo por sport. Soy una especie de judío errante y una demostración del movimiento continuo.

—Yo, en cambio —contestó D. Canuto con una cavernosa voz—, viajo por pura necesidad, por el negocio... Crea usted que, con la nochecita que hace, mi sueño de oro sería encontrarme en mi casita, junto al brasero y junto a mi mujer, leyendo ante la taza de té el artículo de fondo de "El Liberal".

—¿Es usted republicano?

—No, señor; pero tengo una tienda de comestibles en el pueblo que da gloria verla. Los mejores quesos, el más exquisito embutido, las más selectas berenjenas... ¡Quién estuviera ahora en la trastienda!...

—A mí lo que me encocora de los viajes es pensar en los ladrones.

—Ya desaparecieron, afortunadamente —exclamó D. Canuto.

—¿Y si yo le dijera a usted que no?

Por toda respuesta, el tendero se echó a reír con tal ímpetu, que en su olímpica panza se advirtieron conatos de terremoto.

—¡Ríase usted, ríase usted! Por eso no es menos cierto.

—Los ladrones pasaron ya a la historia. La guardia civil, la rapidez de las comunicaciones y el tren sustituyendo a las pesadotas diligencias, acabaron con ellos. Los leones de los caminos se han convertido en ratas de poblado.

—¡Veo que hace usted frases!

—La costumbre... A veces, en la tienda, hay que convertirse en Castelar para vender cien gramos de fideos...

—Pues sí, señor... Hay todavía ladrones..., y en el tren... A mí hace dos años que me robaron en él...

—A ver... Cuénteme eso... ¡Tendría gracia!

—Absolutamente ninguna... Verá usted.

Don Cipriano comenzó a pasearse nerviosamente mientras hablaba, y D. Canuto se arrellanó en el asiento, dispuesto a escucharle. Es verdad que sonreía; pero nosotros, que, entre otras ocultas cualidades, poseemos la de escudriñar los secretos del alma, hemos de decir que la del menguado D. Canuto estaba trémula como la de un lepórido.

—Verá usted... Iba yo hace dos años en el tren. El trayecto entre los dos pueblos era bastante largo, y por toda distracción tenía el tabaco y un compañero de viaje verdaderamente tétrico. Su cara era verde y estrechuca, sus ojos fosforescían y sus manos eran como racimos de garfios blancuzcos. Más de una vez intenté entablar conversación con él, pero en vano: me respondía, cuando más, con monosílabos, y, cuando menos, con gruñidos de molestia.

Don Canuto comenzó a temblar. El narrador siguió:

Entonces decidí dormir. Así pensé aburrirme menos. Pero no conseguí nada más que adormecerme, y al llegar a una sierra, el jadeo de la máquina y el fragor de las rocas hicieron lo demás para mantenerme despierto. Mi enigmático compañero se había levantado, y su tortuosa silueta pasaba y repasaba ante mis ojos como una pesadilla. De pronto se detuvo frente a mí... así...

Don Cipriano se colocó frente al pasmado tendero.

—...Sacó un revólver del pantalón y me lo puso sobre el pecho...

Don Canuto sintió sobre la tetilla izquierda la presión del arma y se tornó cadavérico.

—...Me comenzó a registrar, advirtiéndome que como intentara gritar era hombre muerto...

Los dedos largos y finos de D. Cipriano penetraron en los bolsillos de don Canuto y le sacaron una fosforera de plata, un reloj de oro, la cartera con unos ochenta duros en billetes y otras baratijas. El expoliado manaba sudor por la frente y sus manazas bailoteaban de miedo sobre los muslos. El narrador añadió:

—...Y cuando me quitó cuanto llevaba encima, el maldito ladrón se fué a la portezuela, la abrió y... desapareció... ¿Se convenció usted de que hay ladrones?...

Don Canuto percibió una sarcástica carcajada y se encontró solo... Y sabemos que unos mochuelos, poéticamente posados sobre unos retorcidos alcornos que en la sombra parecían personas, vieron un hombre que del tren se lanzaba al suelo y que corría a campo traviesa bajo el manto amparador de la llovizna...

Pensamientos y máximas militares de grandes hombres

La fuerza de un ejército, al modo que la cantidad del movimiento en la mecánica, se gradúa por la masa multiplicada por la celeridad. Una marcha rápida mejora la parte moral del ejército, y le da nuevas probabilidades de vencer.—*Napoleón*.

No hay temeridad mayor ni más contraria a los principios de la guerra que la de hacer una marcha de flanco por delante de un ejército que tiene sus reales bien asentados, sobre todo cuando esté ejército ocupa alturas, al pie de las cuales hay que desfilar.—*Napoleón*.

No son las arengas en el momento del fuego las que hacen valientes a los soldados: los veteranos apenas las escuchan y los reclutas las olvidan al primer cañonazo. Si las alocuciones y discursos son de alguna utilidad, es sólo en el curso de una campaña para destruir las insinuaciones perniciosas, los rumores falsos, mantener el buen espíritu en los reales y suministrar materiales a las charlas de los vivaques. La orden del día, que ha de ser impresa, debe llenar esos diferentes objetos.—*Napoleón*.

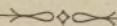
Cuando se quieren vencer dificultades del porvenir, no hay más remedio que estudiar mucho el pasado.—*Roquancourt*.

El fanatismo militar es bueno para algo: se necesita para hacerse matar.—*Napoleón*.

En lo que más firmeza debe mostrar un general es en obtener una confianza sin reservas y una autoridad sin límites, pues la participación y la incertidumbre en el mando perjudican en sumo grado el éxito final.—*Durat Lasalle*.

No digas jamás "obraré con arreglo a las circunstancias"; di mejor, "obraré así, a pesar de las circunstancias".—*Bugeaud*.

Ríos caudalosos, cordilleras o desiertos son las fronteras naturales de los Estados. De estos obstáculos, a la marcha de un Ejército, el más difícil de superar es el desierto; el segundo lugar corresponde a los montes, y el último a los ríos anchos y profundos.—*Napoleón*.





POR NO ESPERAR

No se avenía Gertrudis, la hija del veterinario de una de las cinco villas que tanto figuraron en la historia aragonesa, a que Toñico se hubiese olvidado de ella: le parecía imposible, que se hubieran borrado de su memoria las muchas tardes en que juntos vieron ponerse el sol, en alguno de los picachos cercanos al pueblo; la sofoquina que ella sentía al evocar tan dulces ratos, no dudó nunca que dejara de sentirla él, aunque fuese más pequeña.

Sin embargo, tendría que acabar por creerlo, pues a poco de marchar al servicio, dejó de tener noticias suyas; por más que el alcalde, particular y oficialmente, trató de inquirir lo que pudiera haber sido del chico, nada pudo conseguirse; había desaparecido en uno de tantos días tristes que nuestra acción en Marruecos produjo y la frase, siempre igualmente laconica era la única respuesta obtenida.

La madre, tras de innumerables noches de insomnio y llanto, dió por muerto al hijo, vistiéndose de negro para todo el tiempo que de vida le quedara; el resto de la familia hizo otro tanto; Gertrudis fué la sola que permaneció optimista, negándose a reconocer como cierta la terrible noticia, entre otras razones, por que le helaba la sangre en las venas pensar la pena que podría producirle la muerte de Toñico; no era él solo quien moriría, sino un cúmulo de ilusiones y esperanzas, sin las cuales no creía posible vivir la enamorada mañica.

A cuantos le decían que era hasta ridículo, dudar del fin del desgraciado muchacho, los consideraba casi como locos.

—Si por que nadie dice que está vivo —alega— creen ustedes que ha muerto, lo mismo pueden creer que vive por no decir ninguno que murió ¿o es que sólo vale lo malo?

A pesar de su optimismo, sufría considerablemente; cuando pensaba en la posibilidad de la desgracia, le venía a la cabeza la idea de que Toñico, desde el mismo infierno, hubiera sido

capaz de escribirle a ella y a su madre; no fué nunca de los que se acobardan, ni fácil, ni difícilmente: esta consideración, como le presentaba evidente el hecho terrible, la desechó cuantas veces se la ocurriera; era un caso curioso de voluntad; a toda costa quería que fuera lo que ella deseaba, sin admitir de ningún modo lo contrario.

Pasó tiempo; más de un mozo quiso convencerla de que lo más piadoso era considerarse como viuda, sin olvidar, que por su edad y condiciones, a nadie podía parecer mal que pensara en volverse a casar; todos obtuvieron el mismo resultado en sus pretensiones.

—Pruébame —decía a cada uno— que ha muerto Toñico y te ofrezco pensar en casarme contigo.

A fuerza de rechazar proposiciones, consiguió que la dejasen en paz, afianzándose en el ánimo de todos, la idea de que Gertrudis sería enterrada en caja blanca.

Habían transcurrido diez años y un hecho real sirvió para que las gentes creyeran más en el fallecimiento del muchacho, así como ella, la obsesionada novia, según el mosén la decía.

Andrés, el de la señá Julia, a quien también llamaron desaparecido, cuando casi nadie se acordaba de él, por haber muerto toda su familia, apareció una mañana en el pueblo, mostrando en su aspecto sufrimientos que sólo quienes los pasaron pueden comprender; cariñosamente acogido por los que primero le vieron, pronto se vió rodeado de cuantos le conocían, ansiosos de saber detalles de su cautiverio.

De los primeros en acudir fué Gertrudis; a más del piadoso deber que a todos llevaba, tenía que ver si sabía algo de su novio, juzgando posible, aunque nada supiera, de lo que dijese, deducir las probabilidades de que existiese Toñico.

El recién llegado, nada pudo decirle.



—Estábamos en puestos distintos —respondió a las preguntas de Gertrudis— y muy lejos; no se lo que pueda haber sido de él.

—Dime, Andrés —insistió la chica— el no escribir a tu familia, ¿fué por no poder o por que no quisiste?

—Más lo primero ¿no ves que no sé escribir?

—¿No tenías ningún compañero que quisiera hacerlo por tí?

—En la cábila aonde me llevaron los que me recogieron herido, no ví nunca más cristiano que yo, ¿a quién le iba a pedir que escribiera por mí?

Calló Gertrudis un momento, hondamente emocionada, ante la idea de que su novio, por saber escribir, no estaba en el mismo caso: la angustia que sentía, la hizo preguntar:

—Si hubieras podido escribirla ¿crees tú que te hubiese sido fácil enviar alguna carta?

—Yo creo que sí: eran buenas gentes y de seguro habrían querido llevarla a donde poderla echar al correo.

Gran desaliento apoderóse de la pobre muchacha; recordando lo listo que su maño era y como la quería, no le cupo duda que de vivir, habría encontrado medio de hacer llegar a sus manos una carta; fuerte congoja oprimió su pecho y sin poderse apenas tener, dirigió sus pasos a casa de la madre de él y en su regazo amoroso, vertió el amargo llanto que la certeza del mal hizo brotar de sus ojos.

La pena fué todo lo intensa que cruelmente la hizo su terco optimismo; ¡es triste sino de la

humana criatura, que al querer evadir un dolor lo haga más intenso!

Pasaron dos años: quedó huérfana y desamparada Gertrudis; la vida se le aparecía envuelta en negros celajes; sin medios para atender a sus necesidades materiales, sin ilusiones, sin que nadie la quisiera y lo que más triste la parecía, sin nadie a quien querer, sólo el trabajo pudo distraerla: a él dedicó sus energías en espera de que Dios,, convencido de que nada hacía en el mundo, la llevara junto a él.

Un domingo, que sentada en el portal de su casita humilde, atendía el repaso de su ropa, vióse sorprendida con la presencia de un individuo que después de darse a conocer resultó, aunque lejano, algo pariente.

El negocio de compra de granos le llevó al pueblo, permaneciendo en él hasta quince días; por temor al qué dirán, no quiso hospedarse en casa de su sobrina, pero, comió tantas veces allí y estuvo tantos ratos, que casi hubo motivo para que dijese.

Al despedirse de ella, notó con sorpresa que estaba algo afectado, pareciéndole advertir que ocurría lo mismo a Gertrudis: por el pronto, no pasó la cosa de la categoría de reparos, dudas y preguntas íntimas; al cabo de unos días, surgieron verdaderas negociaciones y pasados tres meses, fué cosa convenida que la sobrina y el tío, últimos restos de la familia, tratarían, uniéndose en matrimonio, de que aquella no se extinguiese.

La huérfana no fué impulsada por el amor; ya sabía ella que tan inefable afecto, sólo para Toñico pudo ser; su tío, era muy bueno y el convencimiento de que sentía por ella cariño y pasión, la halagó, haciéndola pensar en la posibilidad de quererle, cuando menos lo suficiente, para llevar ambos una vida plácida y tranquila.

Arreglado el papeleo, celebróse el matrimonio, sin ostentación; por la tarde, después de la comida de boda, recogió Gertrudis sus cosas, no sin sentir honda pena por dejar la casa en que sus padres vivieron y en la que soñó constituir un hogar con su amado.

Gritos de muchachos llamaron su atención, viéndose a poco rodeada de tres o cuatro que con gran contento la decían:

—¡Ha venido Toñuelo!... ¡está en casa del señor cura!

Es difícil expresar la impresión que la noticia produjo en la recién casada; con nerviosa rapidez, terminó los preparativos de marcha y sin que a su marido sorprendiera una prisa que le era muy grata, arreglóse de modo que salieron

en la tartana, ya dispuesta, antes de que el recién llegado apareciera.

¿Para qué verlo, si ya nada podía haber entre ellos?; según su madre la enseñara, la mujer digna, está bien que afronte los peligros, pero no estorba que los rehuya; el hombre a quien acababa de unirse, merecía en alto grado consideración y afecto; no dudaba que ambas cosas le otorgaría cumplidamente, más, pu-

diendo hacerlo sin dudas dolorosas, no era prudente vacilar.

Alejóse del pueblo en que naciera, triste, pero dulcemente resignada; cuando iba a perder de vista la torre de la iglesia en la que tantas veces oró, dos lágrimas brotaron de sus ojos: acaso, imitando al poeta, se dijo para sí ¿por qué no supe esperar?

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

Barniz Charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un corraje para una revista :::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

PASATIEMPOS

Un andaluz tenía un caballo muy malo, y como sucediese que un su amigo, que vivía a dos leguas de distancia, durmiese una noche en su casa, se lo ofreció por la mañana para volver a su pueblo.

—Lo agradezco mucho, querido, le dijo su amigo, mirando el caballo; pero no me atrevo a aceptar tu ofrecimiento, porque necesito llegar hoy a casa.

=

¿Fea, y tanto te compones?
Llévete, Maruja, el diablo,
Que si es verdad que los hongos
Se comen muy bien guisados,
Es, gracias al aderezo,
Porque el alimento es malo.

=

Receta para no sentir el calor en el mes de Julio:

NAVAS - Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 --- MADRID

Tomarás diez duros.

Comprará con ellos un billete de la lotería.

Si te toca el premio gordo, te vas a Rusia.

Y si no te toca ya estás fresco.

Un marido regordete y mofletudo, que viajaba en compañía de su cara mitad, le preguntaba a las pocas horas de ir en la diligencia.

—¿Vas bien, hija mía? ¿no tienes frio? ¿no te incomoda el sol? ¿no te entra el polvo por las ventanillas?

—Nada, esposo mío, voy perfectamente.

Pues entonces, déjame ese sitio, porque en el mío sucede precisamente lo contrario.

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

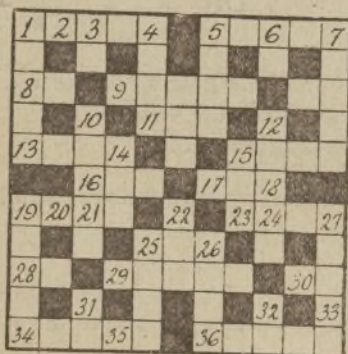
SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

Los nuevos pasatiempos, denominados *palabras cruzadas* y que todos nuestros lectores ya conocerán seguramente, son sencillamente los antiguos *acrósticos*, con la sola diferencia de que las palabras se limitan por los cuadros negros que generalmente van colocados simétricamente o formando artísticos dibujos.

Se trata de un ejercicio en el que no hay que derrochar ingenio ni para componerlo, ni para descifrarlo; tan solo, un poco de paciencia es preciso para una y otra cosa, y por si nuestros solucionistas no están aún entrenados en esta clase de pasatiempos, hoy de palpitante actualidad en Europa y América, empezaremos por uno de relativa sencillez, ya que la mayor o menor dificultad solo estriba en el número de voces a descifrar, y el problema que sigue no contiene muchas.

NUMERO 1



HORIZONTALES

1, Nombre.—2, canción.—3, caudal de agua.—5, nombre.—8, nota.—9, nombre.—11, pronombre.—13, pasión.—15, sobresaliente.—16, tajo.—17, artículos.—19, nombre.—20, costelación.—23, chiquillo.—24, letra.—25, flor.—28, planta.—29, nombre.—30, nota.—34, flor.—35, nota.—36, animales.

VERTICALES

1, nombre.—3, nota.—4, lo tienen los sombreros.—5, paquetes.—6, verbo.—7, nombre.—10, espalda.—12, verbo.—14, agua.—15, quince.—18, ente.—19, roedor.—21, a las caballerías.—22, río.—27, nombre.—31, verbo.—32, cantidad.—33, en el dominó.

CONCURSO

DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1925

BASES

1.^a Los premios serán dos: Al concursante que envíe mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de *Armas y Letras*, correspondiente a los meses de Julio a Septiembre, se le regalará una magnífica *Pistola Nacional Astra*; el que ocupe el segundo lugar, una preciosa *pluma stilográfica*, y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearían entre ellos.

2.^a Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas del 1 al 15 de octubre próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo, (apartado 8043) indicando siempre en el sobre *Para el concurso de pasatiempos, Ramón Maraver*, redactor de *«Armas y Letras»*.

3.^a Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los números correspondientes. A los *suscriptores de Armas y Letras* les bastará con indicar esta circunstancia al remitirlos o entregar sus pliegos.

4.^a En el número del día 20 de octubre se publicarán las soluciones y en el del 30 del mismo mes, los nombres de los Concurstantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo si fuesen varios. Los regalos podrán recogerse por los agraciados, tan pronto sean designados en nuestra Administración, cualquier día laborable, de seis a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el Concurstante.

NOMBRE

N.º 2



Misceláneas

A un muchacho alcarreño que vino de aprendiz a una tienda, le preguntaban sus compañeros: —¿Cuántos mulos tiene tu padre?

Cinco, contestaba él, con cuatro que se le han muerto.

CAPITAL

N.º 3

La última Perfume

Si ustedes hablan de equivocaciones, recuerden el siguiente rasgo:

Llegada la hora de acostarse, dijo un arriero a su mujer:

—Teresa, ya es hora; cuelga el burro, echa de comer a la escopeta, acuesta la luz y matémonos.

CHARADA

N.º 4

Prima-dos es una letra, la *tercia* también lo es, y *uno-dos-tres-cuatro* nombre aunque no lo es de burgués.

Cupón núm. 1

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de julio a septiembre

JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA
J. HERNANDEZ Y COMPAÑIA, S. EN C.

(PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR)

CARRETAS, 39. TELEFONO 52-48-M.—MADRID

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

es sabido, es una de las más anchas y de una osadía de construcción que sorprende. Desfilamos ante las numerosas celdas ocupadas en otro siglo por los monjes jerónimos y hoy por los agustinos. Pisamos la hierba que tapiza las losas de los patios silenciosos.

Mi acompañante hablaba del tesoro de mármoles y bronce del Panteón. De repente enmudeció. Observaba con una atención extraña las puertas, los rincones, las escaleras, las ventanas. Llegamos al trasero de la Basílica. El Duero detuvo sus pasos ante el celeberrimo y único Cristo de marmol blanco de Benvenuto Cellini. Con una voz suave, dirigiéndose a mí, dijo:

—Esta noche he de robar el Cristo del Monasterio.

Confieso qque sentí un latigazo de emoción.

El ladrón continuó:

—La muerte de ese pobre viejecito me facilita la empresa. Yo robaría la joya artística de todos modos; pero toda exposición y violencia, desaparece con la muerte de ese lego.

—¿Pues qué pensáis hacer; qué procedimiento vais a seguir?—le pregunté.

—Muy fácil. Veréis.

Sacó su reloj. Eran las tres y media de la madrugada.

El Duero esperó todavía unos minutos. Acabó de recorrer, con gran cuidado, el paño que cu-

MEJILLAS DE DRO
CARACOLAS MADRID
GRAN PREMIO
PARIS MILAN
TALLERES PROPIOS
LA ORTOPEDIA MODERNA
GRAN CASA CONSTRUCTORA
DE
APARATOS ORTOPEDICOS
DE
CESAREO ALONSO
Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID
PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
UNICA EN COBRES DE CELULOIDE
TALLERES DE ORTOPEDIA
CORRERAS

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

HACE 40 AÑOS...

La Embrocación española GIL

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pe-
lotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

PRINCESA. 14 * * * MADRID

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — — MADRID

EL MEJOR PURGANTE **CARABAÑA**
 — es el agua mineral natural de —
 DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO
JABÓN SALES DE CARABAÑA
 ~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~
 Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri - - Lealtad, 12. MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
 DE
CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos
 del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zulo 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

- - Gran sección de Peletería - - - Abrigos - -

Renards - - - Echarpes - - - Pielés Sueltas

~--~ SASTRERIA ~--~
GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes* Se admiten géneros ción de to-

Gabardí- para su confección da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

bría a medias la sagrada escultura; a la lucecilla
 vacilante de una lámpara de aceite contempla-
 mos aquella maravilla. El Duero, que hasta en-
 tonces había estado sereno, con los músculos
 laxos y la mirada tranquila, se transfiguró. Con
 una voz de energía contenida, me dió una orden.

—Id a la celda. Decidme, luego, si hay alguien
 al lado del muerto o en los claustros.

Cumplí lo que me ordenaban.

Cuando volví, el Duero había descolgado el
 Cristo de Cellini lo había separado de la cruz
 donde es fama que el escultor lo había montado
 por un procedimiento suyo semejante a las mon-

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas. — Lencería, cuties y terlices para colchones. —
 Saquerio para envases de lanas y cereales. — Cordelería y tramillas. — Yutes
 para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos. — Gutaperchas. —
 Lanillas para banderas

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLONES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

turas de los brillantes, y lo tenía con los pies apoyados en el suelo, a su lado. Era tan alto como un hombre. A los resplandores intermitentes de la lámpara, la carne marmórea presentaba un tono de ámbar y de ópalo de una belleza extraordinaria. Tenía los brazos en cruz, clamantes, con las palmas atravesadas por los clavos: la cabeza en alto.

Juan del Duero, con el sagrado mármol apoyado en el altar, cometió una profanación que era necesaria sin embargo.

Con una maestría absurda le partió los brazos: de dos golpes secos, a cercén, redondo el corte desde los pectorales al hombro, sin muñón.

Me entregó los brazos. Con el santo cuerpo de maravilla a cuestras, atravesó los claustros delan-

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa. Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, corrajes, galones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, oratorios, edificios públicos y para Consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

Manual de Grafología

del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder averiguar el carácter de las personas, analizando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS
EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043
MADRID



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

te de mí. La luna iluminaba aquella escena dan-
tesca.

Nuestras sombras fugitivas salvaban los ba-
jos ventanales y rodaban por los arriates del
jardín.

Llegamos a la celda: solitaria. El famoso la-
drón se lanzó como una fiera sobre el lego yacen-
te. Lo elevó. Lo despojó de la pobre sotana que le
servía de mortaja. Colocó la escultura en el ataúd
Tapó el cuerpo de mármol. Me arrebató los bra-
zos marmóreos y los colocó debajo de la suprema
escultura.

Cruzándose sobre el cuello el cadáver del lego,
salió de la celda.

Oí abrir sigilosamente la puertecilla del jardín
y, en el marco, a la claridad lunar, vi el fantasma
que huía.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Yo temblaba en la celda velando el cadáver del
Cristo de Cellini.

Volvió el Duero. Mientras cubría el rostro ma-
ravilloso de la escultura, dijo muy despacio:

—Falta más de una hora para el entierro. Con-
fieso que será un siglo de fiebre para mí.

—¿Miedo?—pregunté.

—A nadie. Emoción nada más.

A las cuatro y media de la madrugada se oye-
ron los pasos de la Comunidad por los claustros
resonantes.

Sentí verdadero terror.

Juan del Duero cerró el ataúd y se guardó la
llave.

Rezaron un responso.

Rechazamos el auxilio que nos ofrecían; cogi-
mos el féretro entre los dos.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

/// VICTOR MANUEL ///

Teléfono n.º 61-06 M.

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

SEÑORES MILITARES

Visitat la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

- Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército -
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y
extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de
Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, auto-
móviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD DE HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército
49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos,
adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 — MADRID

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-09 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

El Duero, sosteniendo la caja en los codos, con los brazos cruzados sobre el pecho como los forzados de Cayena y Tolón, la empujaba hacia mí. Yo aguantaba el empuje con la nuca, inclinada la cabeza, sintiendo en el trapecio el corte del ataúd como un hachazo.

En el momento de caer la tierra sobre la caja sufrí un desvanecimiento.

El Duero, entre el bordoneo dee los terrones, me dijo al oído:

—Eres un bravo. Aguantaste cien kilos de peso.

Nos despedimos de la Comunidad y salimos del pueblo en el primer tren.

Aprovechando la noche del Viernes Santo volvimos en un auto como un obús a desenterrar la escultura inmortal.

En la mañana del Sábado de Gloria, cuando, sin duda, se hizo público el robo genial, rodábamos sobre nuestra máquina de guerra hacia la frontera portuguesa.

Me dejó en el puente internacional diciéndome:

—Toma el tren para Madrid. Espérame en la capital de España.

Partió en el auto, misteriosamente, por la margen opuesta del río Miño. Yo hice lo que me ordenaban.

Una comida estupenda

Media hora antes de llegar el tren, me paseaba por los andenes de la estación del Norte, respirando ese aire agradable e insano saturado del humo de los trenes.

Tiene más belleza y más poesía el anochecer

que el crepúsculo matutino. Pero a las nueve de la mañana de un día muy claro de invierno, tiene el horizonte una luz fría, color ámbar, que recorta los caminos lejanos, dando al paisaje el brillo y la precisión de una fotografía de cristal.

Llegó el tren, como un monstruo, rompiendo la monotonía y el silencio del panorama.

Juan del Duero descendió de un vagón y me saludó cordialmente.

Con un ligero portamonedas inglés en la mano rechazó los ofrecimientos de los mozos, y me dijo con la naturalidad del hombre que sale de su gabinete después de estar cinco o seis horas sentado:

—¿Vamos a dar un paseo?

Juan del Duero iba sin abrigo. Como esto me extrañara un poco, me explicó:

—Yo voy siempre vestido de verano. Mira sin chaleco. En climas como éste tengo que despojarme también de la camiseta; de modo que solamente camisa sin planchar, de verano, y traje de tela muy flexible.

Juan del Duero reía, enseñando unos dientes de lobo. Las mejillas rojas. El cuello y la nuca blancos. Unos hombros anchos y redondos de estatua. Los homoplatos circulares, poderosos. Y unas manos venosas y musculadas que hacían pensar en el estrangulamiento sin defensa.

Echamos a andar. Juan del Duero lo miraba todo con cierta ingenuidad, causando un poco de expectación con su aspecto simpático y terrible.

Desembarazadamente se acercó fuera al palafén de un coche enorme, y le preguntó en francés, tan puro, que parecía un francés del siglo XV:

—¿De quién es este aparato?

EL CISNE



FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS
PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

LEOCADIO



Sastre de Señora y Caballero -
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30

MADRID

—Royal Hotel.

—Ahí va mi portamantas y el talón de mi equipaje. Toma para mí la habitación que más te guste. Esta es mi tarjeta. Yo iré luego.

El intérprete, un poco sorprendido, se inclinó. Juan del Duero le dió dos duros.

Y salimos andando, bajo el sol pajizo, por la carretera de San Antonio de la Florida.

—Vengo a España para conocerla—decía Juan del Duero—, guiado por la simpática leyenda de este país. Conozco lo que se conoce, de España en el extranjero: sus bailaoras, sus tocadores de guitarra, la fama de sus toreros, el cielo sevillano, Granada... y en zarabanda con todo esto, *Los intereses creados*, de Benavente, famosos en Londres; Cajal el localizador de las sensaciones en el cerebro; Velázquez, Goya..., en fin, una tierra grande, de la cual se descubren, desde lejos, y confusamente, sin orden alguno, las más elevadas cumbres.

En esto llegábamos a la iglesia de San Antonio de la Florida.

—Aquí están— dije yo—los famosos frescos de Goya.

—¡Hombre! ¡Qué oportuna casualidad! Entremos. El humo de las velas y los amarillentos parpadentes resplandores, los vitrales llenos de polvo, la alta penumbra en las paredes, el asombro estúpido de los fieles..., imposible ver nada.

El humo y la falta de cuidado que forzosamente hacía cometer las necesidades del culto público, hicieron exclamar a Juan del Duero:

—¡Lástima de pinturas ennegrecidas, amenazadas de próxima destrucción! ¿Quién es el jefe de vuestro gobierno? ¿Por qué no le hacéis saber de un modo serio lo que ocurre? Lo remediará, seguramente, si es posible.

Salimos, sin poder ver nada, y continuamos, charlando, nuestro camino.

Llegamos a los primeros regatos del Manzanares.

Juan del Duero obtuvo el alquiler de una sá-

baña de una vieja lavandera y se bañó rápidamente en el agua que cortaba de fría.

Salió rojo como un cangrejo.

Entró en reacción, dan lo saltos acrobáticos.

Con el ímpetu frenético de un lobo hambriento, buscó un lugar donde comer. Un merendero de adobes.

—Hostelero, sirvenos—dijo.

—No. Yo he almorzado.

—Bueno. Entonces sírveme—rectificó Duero—dos palmos de longaniza y medio metro de pan. Más un decímetro de cerveza.

Nos reímos. El hostelero también.

Como pretendieran servirle de otro modo, se puso serio.

Y no hubo más remedio que tirar de metro y servirle a aquel caballero la comida por el sistema agrimensor.

¡Nos reíamos poco de la originalidad, mientras Juan del Duero masticaba y tragaba con la serenidad de un obispo!

La serenidad.—Un robo con valor y sangre fría.

Juan del Duero era, sin duda, el hombre más sereno, de valor más frío que he conocido.

Vivía del juego y del robo. Jugaba siempre con ventaja, y para cometer un robo en grande, hacía, invariablemente, una escala de robos pequeños. Tenía una serenidad estatuaría, absurda, que le valía para salir con bien de los momentos más arriesgados de sus empresas.

Cometió, delante de mí, un robo en la capital de España que es, sin duda, uno de los robos más ingeniosos y, seguramente, el de mayor sangre fría del mundo.

Pasábamos una mañana por la calle de Carretas. Se quedó parado ante el escaparate de una joyería contemplando una sortija soberbia compuesta de una perla oriental y un brillante espléndido, montados sobre guarnición ancha de platino, embutida de piedras.

La sortija era un sueño.



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

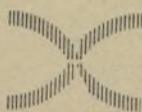
FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limoiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo 0,30 ptas.



Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

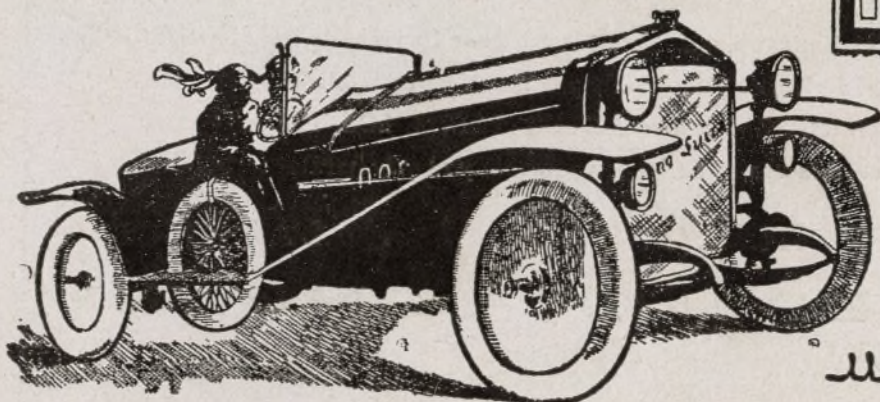
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Prensa Nueva, CALVO ASENSIO, 3.—MADRID